





Epistolario Madrileño

REUNIONES ARISTOCRÁTICAS

DECIDIDAMENTE el otoño en Madrid es encantador. Usted, querido Enrique, ¿se ha fijado en lo animada que está nuestra población y en el hermoso tiempo que hemos venido disfrutando? Animado está Madrid; excesivamente animado, en honor de la verdad. Hay demasiada gente. Por las aceras no se puede pasear, en los tranvías no se cabe y los coches y automóviles circulan con enormes dificultades. Jamás han ido los autos tan despacio como ahora. A mí esto me parece bien; pero convengamos en que tener un buen coche de marca para ir como las tortugas es algo desesperante. Si á ello se une el mal estado del piso—jese calle de Alcalá!—, se comprenderá por qué muchas familias que serían, como yo, entusiastas de Madrid en otoño, permanecen aún en el extranjero y en provincias, y retrasan su regreso cuanto pueden.

A pesar de todo sigo sosteniendo que Noviembre en Madrid es encantador. Vuelven á verse las bellezas de nuestra sociedad, con sus nuevas *toilettes*; se reanuda la vida en salones, hoteles y teatros, y recobran su perdida animación los paseos de coches de la Castellana y Recoletos.

Con satisfacción anotan los cronistas, y yo, por supuesto, con ellos, que del año pasado á la actualidad han salido á sociedad preciosas muchachas aristocráticas, cuyas bellezas juveniles son el encanto de todos los admiradores de lo bello. Todas estas flores fragantes engalánarán este año el jardín de nuestra sociedad aristocrática y lucirán junto á las bellezas de las muchas damas y las numerosas muchachas que durante años anteriores han suscitado, con justicia, la admiración unánime de las personas de buen gusto.

¿Dónde hemos visto este otoño las primeras reuniones elegantes? En el Hipódromo de la Castellana. Allí, en las sesiones de esta temporada, que ha puesto brillante fin á la serie de *meetings* hípicas que comenzó en la primavera, vimos á muchas distinguidas damas y damitas luciendo preciosas *toilettes*.

Acudieron, entre otras, las duquesas de Algete y Victoria; marquesas de Amboage, Benicarló, Olivares, Fuenteblanca, Aldama y Llano de San Javier; condesa de Calhariz, vizcondesa de Cuba, baronesa de Velasco y señoras y señoritas de Corradi, Fernández Maquieira, Padilla, Romero Araoz, Miláns del Boch, viuda de Núñez de Prado, Maroto, Gallo, Martos (D. J.), Berstein, Sánchez de Ocaña, Perales, Alvarez de las Asturias Bohorques, Aleixandre, De los Ríos, Puigcerver, Avellán, Frontera, San Millán, Maluque, Barraquer, Argota (D. J.), Echenique, Manso, Alonso Castrillo, Barranco, Cohen, Ortueta, Alba, Robles, Canterac, Maycas y otras más.

Las carreras han sido muy animadas, como presumíamos.

¿Más reuniones? Las del Ritz, en los días de moda, de que tantas veces hemos hablado.

Y, como complemento, las funciones de abono aristocrático en los teatros de Eslava y la Princesa, que son brillantísimas.

Puede estar el Sr. Martínez Sierra bien contento. Los miércoles por la tarde de Eslava van á ser este año el centro de reunión de toda nuestra sociedad. ¡Qué aspecto ofrecía el miércoles pasado la preciosa sala! ¿Usted sabe, querido Enrique, la cantidad de muchachas bonitas que asistía? Parecía como si por los palcos hubiese extendido la mano de un mago guirnaldas de lozanas rosas; tantas y tan preciosas eran las caras que se asomaban por encima de los antepalcos.

Como supongo que le interesarán nombres, ahí van algunos: en los palcos se encontraban la duquesa viuda de Sotomayor y marquesa de Portago, con las señoritas de Martínez de Irujo y Cabeza de Vaca; marquesa de Bendaña y su hija, marquesa de Pozo Rubio y las suyas, y señora y señorita de López Roberts;

jumea, Villar y Villate, Castejón, Goicorrotea, Alonso Gaviria, Orfila, Acuña y otras muchas más.

Se representó la notable obra *Pigmalión*, que tan justo éxito ha alcanzado, la cual fué muy del agrado del aristocrático público.

El arte de Catalina Bárcena, esa maestra de femineidad, sedujo al auditorio como siempre, haciendo llegar á él, en su integridad, los primores de la obra de Bernard Shaw.

También fueron objeto de admiraciones los vestidos de la ilustre actriz. En *Pigmalión* luce tres *toilettes*, á cual más bonita. Yo no las sé describir; pero para algo existe una distinguida escritora, amiga nuestra, que entiende mucho de estas cosas.

El traje de tarde, hecho con *charmeuse* marrón, es una maravilla de buen gusto.

Dos paños colocados al hilo moldean su cuerpo, y las cuatro orillas de ambos caen formando zizás sobre los costados, y los cuatro picos sobrepasan el borde de la falda.

Las mangas, de tul, y un sombrero monísimo, con el ala forrada de azul turquesa, completan el conjunto más seductor que puedan imaginarse nuestras lectoras. La *toilette* de baile, del tercer acto, es de encaje blanco sobre fondo de seda, con el delantero de tul negro, bordado con plata y chispitas de *strass*; la cola es de gasa blanca y tul negro.

No menos brillantes se ven las funciones de abono de los miércoles por la noche en el teatro de la Princesa. No le envío, amigo Casal, los nombres de las personas que allí vi, porque el espacio ya no lo consiente y podré, así, hacerlo más extensamente otro día; pero bástele saber que al llamamiento de las aristocráticas damas que han patrocinado este abono, han respondido las familias más conocidas de Madrid. Si á ello se une el trabajo, por todos conceptos admirable, de ese gran actor que se llama Francisco Morano, se comprenderá el éxito de estas funciones de la Princesa.

¿Y sabe usted dónde se ha reunido también la sociedad madrileña durante los pasados días? Pues en la bonita sala del teatro de la Comedia, para escuchar los tres conciertos con que Sauer nos ha maravillado, demostrándonos que cuando se es artista de corazón no hay decadencia posible.

La Reina doña Cristina y la Infanta doña Isabel asistieron al último *recital*.

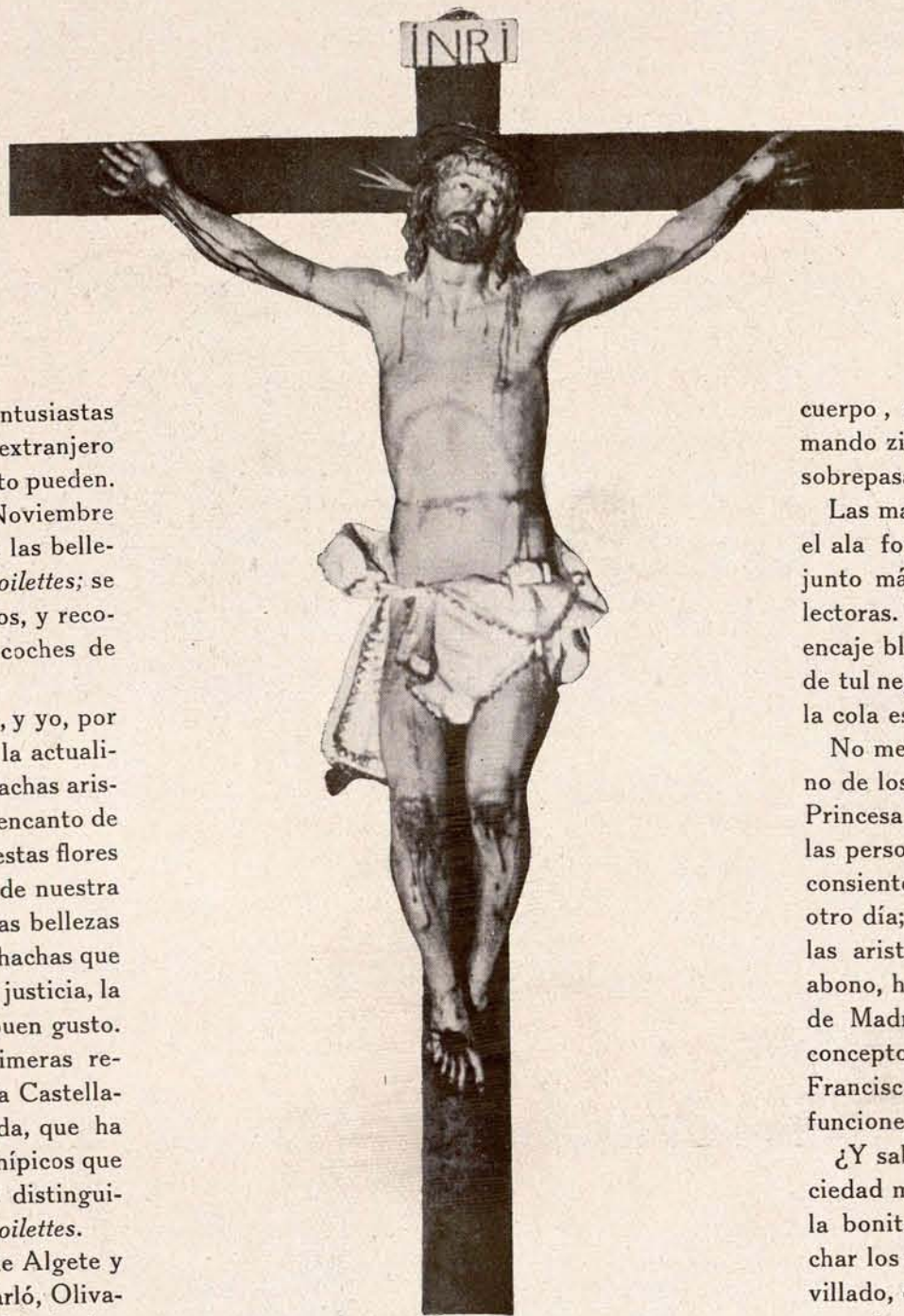
Con la duquesa viuda de Sotomayor estaban sus hijos los duques de Luna y Villahermosa; con el vizconde de Mamblas, el embajador de los Estados Unidos, Mrs. Willard y los condes de Oultremont; con la señora viuda de Bauer, la de Castro y Casaléiz, la señorita de Potestad y el gobernador civil, marqués de Grijalba; duquesa de Parcent y su bella hija la marquesa de Belvis de las Navas.

También estaban la señora de Dato y sus hijas, duquesas de Vistahermosa, Sotomayor y Rivas; marquesas de Lema, Bendaña y Castel Bravo; el barón de Molinet, los señores de Roca de Togores y otros muchos.

También en las casas particulares menudean ya las reuniones; pero no tienen aún el carácter de verdaderas fiestas. Acuden sólo seis ó siete amigas de la «señorita de la casa», con sus *misses* respectivas. Y merced á un improvisado pianista, á una *miss* complaciente, ó á un autopiano ó pianola, se pasan las tardes bailando animadamente.

Si no les estuviera prohibida la entrada á los no invitados, yo hubiese asistido ya á algunas de esas reuniones. Pero, no dejan. Se quieren divertir solas. ¿Serán crueles?

EL CABALLERO ENCANTADO



En nuestro deseo de rendir homenaje al arte en todas sus manifestaciones, nos complacemos hoy en reproducir esta soberbia escultura, que es admirable muestra del arte religioso español. Trátase del Santísimo Cristo de Herrera, que se venera en el palacio de Mondragón (Guipúzcoa), propiedad de la marquesa de Garcillán. Su mérito artístico es grande y su valor histórico, extraordinario.

duquesa de Santa Elena, marquesa de Benicarló y señorita Sara San Millán; marquesas de Jura Real y Valdefuentes, y señoritas de Castillo y Carvajal.

Marquesa de Salinas y señoritas de Muguero; marquesas del Baztán y Cayo del Rey y sus hijas; marquesa de López Bayo, señora de Piñán y señoritas de Corral y Ximénez de Sandoval; condesa de Patilla y señora de Silvela (D. Mateo); condesa viuda de Adanero y su hija la marquesa de Cambil; marquesas de Valdeiglesias y Villatoya, con las señoritas de Covarrubias y Escobar.

También estaban las marquesas de Puebla de Rocamora y Mariñas; condesas de Revillagigedo, Maluque y Campo Giro; baronesa de las Torres, y señoras y señoritas de Maluque, Nájera, Alvarez de las Asturias Bohorques, Ibarreta, Allende, Mille, Haro, Fernández Durán, Narváez, López Cevallos, Fernández de Córdoba, Gil Delgado, Patiño, Ben-

Recuerdo histórico Treviño-Nanclares

I

Negociaciones y balas

Al comenzar el verano del año 1875, finalizaba la guerra civil carlista en el Centro con la rendición de Cantavieja el 6 de Julio y estaba próxima á su fin, en Cataluña, con la capitulación de La Seo de Urgel, el 2 de Agosto: trascendentales hechos de armas los dos en el marcial drama dinástico, realizados ambos —en unión, el primero, con D. Joaquín Jovellar—por el bravo caudillo de Sagunto, el entonces teniente general D. Arsenio Martínez Campos.

El 14 de Noviembre se publicó oficialmente la pacificación del Centro y del Principado. La guerra civil terminaba en Aragón, Valencia y Cataluña.

En tanto que tan faustos acontecimientos se realizaban de los Pirineos orientales al Mediodía de España, los carlistas fugitivos de las riberas del Llobregat y del Segre, del Cinca y del Turia, atravesaban la frontera, entregando las armas á los gendarmes franceses, ó pasaban el río Ebro para aumentar en Navarra ó en Alava, en Vizcaya ó en Guipúzcoa, las fuerzas del preter diente que allí peleaban.

Desde que el Rey Don Alfonso XII, en Navarra, al

frente de los cuerpos de ejército de los generales Moriones, Primo de Rivera y Despujols, realizaba la operación llamada del Carrascal, en Febrero de 1875, abriendo con ella el camino de Pamplona, que los facciosos bloqueaban; desde que el joven Soberano

organizados en tres Cuerpos, á las órdenes, respectivamente, de los generales Bassols, Echevarría y Loma.

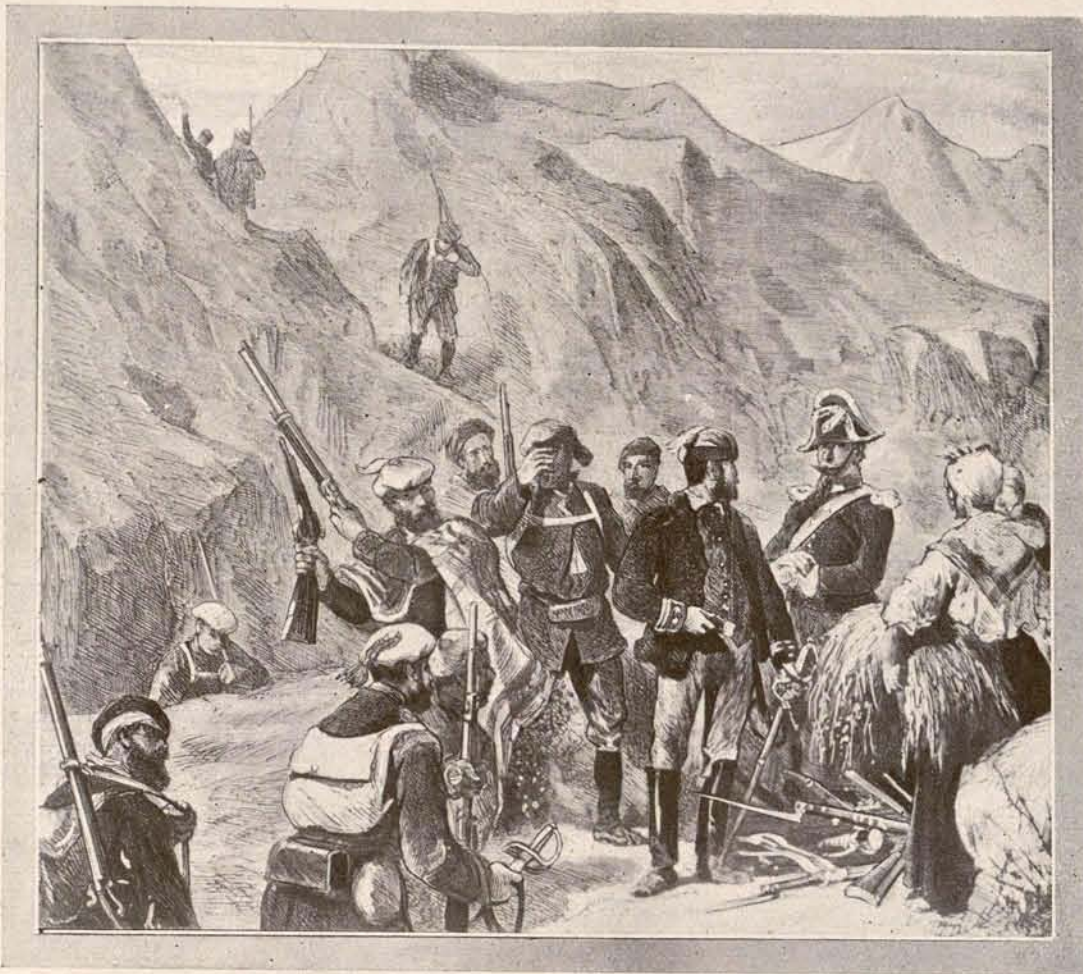
Ocupaba el primer Cuerpo la línea del Arga, desde Pamplona á Tafalla; el segundo, el Esquinza, y la línea del Ebro hasta Lodosá; y el tercero, distribuido en tres partes, ocupaba, á su vez, Bilbao y sus inmediaciones, el valle de Mená y la provincia de Guipúzcoa, desde Guetaria y San Sebastián hasta Irún.

El ejército carlista de estas regiones lo formaban 40.000 voluntarios, á las inmediatas órdenes de su caudillo Mendiri.

La defensiva no tenía ociosos á los soldados de Don Alfonso XII; como la lucha con el enemigo era, generalmente, la lucha llamada de *guerrillas*, la vigilancia tenía forzosamente que ser muy estrecha, pues el faccioso suplía siempre la falta de número con la incansable movilidad.

Y así, lo mismo por el lado de las fronteras de Castilla, inmediatas al valle del Losa, que en la costa éuskara ó en las riberas del Orio, en las sierras de Victoria, ó en las orillas del Ega, era constante el estruendo del fusil y del cañón y corría la sangre á torrentes.

Tampoco la diplomacia estaba ociosa, y aprovechando las circunstancias de las entabladas negocia-



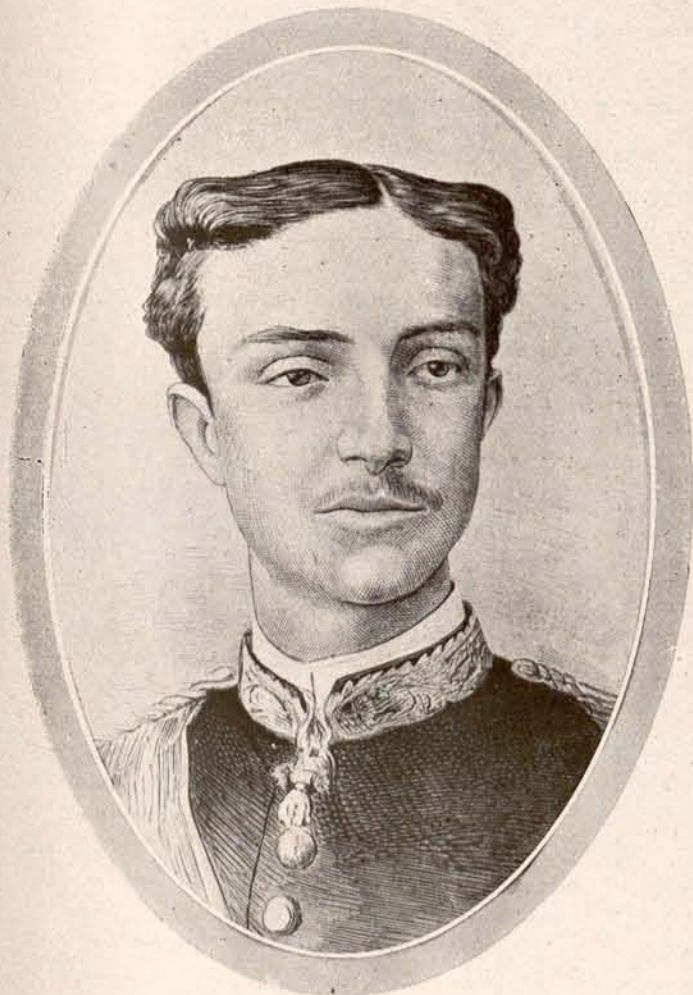
Desarme de carlistas fugitivos en los Altos Pirineos.

recibía el bautismo de fuego sobre las cumbres de Monte Esquinza, á la vista de las torres de Estella, baluarte de su rival dinástico, y el fracaso liberal de Lacar paralizaba el movimiento ofensivo de las operaciones, la guerra civil en el Norte no había adelantado un solo paso, aunque la gloria acompañaba siempre á los bravos soldados que luchaban en las provincias vasconavarras.

No obstante, en estas regiones la moral era mucho más levantada en las fuerzas del titulado Monarca D. Carlos VII que en las del Rey Don Alfonso XII.

Nombrado el 1.º de Marzo general en jefe del ejército del Norte el teniente general Don Genaro Quesada, en sustitución del teniente general D. Manuel de la Serna, por paso de éste al Cuarto Militar del Rey, desde entonces quedó abandonado el plan ofensivo para adoptar una completa defensiva, en tanto no estuviesen terminadas las obras de fortificación que se hacían en Monte Esquinza, desde Oteiza á Puente la Reina.

Constituían el ejército liberal del Norte 78.000 bayonetas, 3.000 jinetes y 100 cañones,



S. M. el Rey D. Alfonso XII en el primer año de su reinado.



El pretendiente D. Carlos de Borbón y de Este.



D. Genaro Quesada, general en jefe del Ejército del Norte en los días de Treviño-Nanclares.

ciones precisas para que el veterano D. Ramón Cabrera reconociese la legitimidad de Don Alfonso, buscábase el medio honroso de terminar la atroz pelea.

Entonces fué cuando Don Carlos, sabiendo que Doña Isabel II deseaba volver á España, en carta le decía: «Si quieres ir á Lequeitio ó á Zarauz, donde estuviste en otras épocas, podrás ocupar los mismos palacios que entonces habitaste, pues no creo, en tal caso, que los marinos de tu hijo continuasen bombardeando aquellos lugares, y si lo intentasen, tengo cañones de bastante alcance para que te dejen tran-

quila. Si prefieres Tolosa, Vergara, Estella, Durango ú otro punto cualquiera de este territorio, todos están igualmente á tu disposición y yo me consideraré muy feliz en defenderte y ampararte».

Los galantes y caballerosos ofrecimientos de la proscrita y trashumante Majestad á la que fué Reina, unidos á otros no menos gallardos al Monarca Don Alfonso, ofrecimientos que no tenían otro objeto que producir trastornos en la opinión española, constituyeron un nuevo fracaso para Don Carlos, porque ni la augusta destronada abandonó su residencia de París, ni el Soberano lo tomó en consideración.

Por aquellos días había adquirido gran popularidad en España la revista cómica política, de Ricardo de la Vega, titulada *Los Cuatro Sacristanes*. Representada en Madrid en los Jardines del Buen Retiro y en muchos otros teatros de provincias la zarzuela, de ideas liberales, ridiculizaba á los facciosos y á su Rey, tomando como base los sucesos políticos y militares de actualidad entonces.

Algunas de sus estrofas, con música del himno de los voluntarios de Bilbao, decían así:

«El Monarca de los Sacristanes,
Se ha dignado escribir desde allá,
Una carta al Rey Don Alfonso,
Con muchísima formalidad.

En la carta le llama su primo
Y muy sabios consejos le da;
Le aconseja que deje su Trono,
Para que él se nos venga á dar tono.
¡Ay que primo, tan cuco y tan mono,
Le ha salido á su Real Majestad!»

El ambiente era cada vez menos propicio á las ideas tradicionalistas, y la opinión de la inmensa mayoría del país pedía la rápida y vigorosa ofensiva que iniciaron al fin los cañones en Monte Esquinza.



S. M. la Reina doña Isabel II de Borbón y Borbón.

Y sangre, exterminio y destrucción fué la guerra civil carlista en el Norte, desde los primeros albores del verano de 1875.

Verdaderos volcanes los fuertes que coronaban las cimas de los montes cercanos á Estella, era el fuego de sus baterías el principio de la tremenda hecatombe, que amenazaba abatir para siempre el viejo y absurdo pabellón emblema del Absolutismo y del Derecho Divino.

LORENZO RODRÍGUEZ DE CODES.

Los últimos enlaces.

Bodas

Nuevas parejas felices.

CONTINÚAN celebrándose felices enlaces aristocráticos. Decididamente los enemigos del matrimonio tienen poco éxito en sus propagandas. Ellos proclaman todos los inconvenientes y callan todas las ventajas; ellos presentan el problema como uno de los más difíciles que pueden surgir en los tiempos actuales. Ellos no perdonan medio de asustar á jóvenes y muchachas. Y, efectivamente, cada vez hay más bodas y cada vez hay mayor cantidad de parejas que buscan en su eterna unión la felicidad que seguramente las espera.

Durante este mes ha habido nuevas bodas. De algunas de ellas aun no podemos hablar. De otras, sí. ¡Es tan simpático poder reflejar la alegría de dos enamorados, que, al fin, consiguen ver realizadas sus ilusiones!

* * *

En la iglesia de la Concepción se celebró el enlace de la bella señorita Rosario Roca de Togores y Tordesillas, hija de los marqueses de Peñafiel, con D. José María de Melgarejo, hijo de la condesa viuda del Valle de San Juan.

En la ceremonia, que se celebró en la más absoluta intimidad, á causa del reciente luto del novio, actuaron como padrinos la madre del contrayente y el padre de la desposada.

Firmaron el acta como testigos, por parte de ella, el duque de Béjar, el conde de Patilla y D. Carlos Roca de Togores, y por parte de él, sus hermanos el conde del Valle de San Juan y D. Manuel y D. Ramón Melgarejo y Escario.

Deseamos á los señores de Melgarejo todo género de venturas en su nuevo estado.

* * *

También en la Concepción, preciosamente adornada, celebróse otra boda: la de la encantadora señorita María González Campo, con el distinguido abogado D. Manuel Cencillo de Pineda.

Fueron padrinos el padre de la desposada, doctor González Campo, y la madre del novio, doña Luisa de Pineda y Sánchez Ocaña.

Actuaron de testigos el marqués de Camarines, el vizconde de Cuba, D. Modesto González, D. Juan Antonio de Cos, D. Carlos Dal Re, el doctor Benítez, D. Enrique y D. Fernando Pineda y D. Gabriel Cencillo.

Los numerosos invitados al acto fueron obsequiados con un espléndido *lunch* en el hotel Ritz.

Los recién casados salieron para Valencia y otras capitales levantinas.

Sean muy felices.

* * *

San Fermín de los Navarros. ¡Qué bonito templo para ceremonias de esta clase! ¡Y qué bonito estaba el otro día! Se celebró en él la boda de la bella señorita Myryam López Montenegro y Tejada, con el oficial del Ejército D. Domingo María Carles Tolrá y Coll.

La novia realzaba su belleza con elegante vestido blanco, adornado con valiosos encajes. Un collar de perlas y una diadema de azahar completaban su atavío. El novio vestía el uniforme del Cuerpo Jurídico militar, á que pertenece.

Figuraron como padrinos la madre de la desposada, doña María Tejada de López Montenegro, y D. Emilio Carles Tolrá, padre del contrayente.

Como testigos firmaron el acta, por parte de ella, el duque de Arévalo del Rey, D. Pedro y don

Antonio López Montenegro y D. José Gómez Arenzana, y por parte del novio, su hermano D. José, D. Juan de la Cierva y Codorniu y D. Tomás Gómez Acebo.

Bendijo la unión el padre Federico Curieses, quien pronunció una sentida plática. El sexteto que dirige el Sr. Sáinz ejecutó durante el acto escogidas composiciones y el tenor Sr. Garmendia cantó el *Ave María*.

Deseamos á los señores de Carles Tolrá, que salieron para Limpias y Santander, todo género de venturas.

* * *

Otras dos bodas se han celebrado en Madrid. Una fué la de la bella señorita Josefina Pérez Pardo, con el abogado D. Manuel María Ruiz-Zarco y Faro, siendo padrinos D. Félix Sánchez Blanco y doña Fidela Faro y Caillaux.

Bendijo la unión el capellán D. Bernardo Recio, y levantó el acta matrimonial el magistrado del Supremo D. Carlos Vergara.

El otro enlace fué el de la encantadora señorita Pepita Martínez-Orozco Martí, con D. Javier Morata Pedreño, que fueron apadrinados por la tía de la contrayente, doña Angeles Martí de Gener, y el ex diputado á Cortes por Cartagena D. José García Vaso. El obispo de Jaca, que bendijo la unión, pronunció una hermosísima plática.

Los nuevos esposos, á quienes deseamos todo género de venturas, emprendieron una excursión por Levante.

* * *

También ha habido numerosas peticiones de mano. Pronto nos daremos el gusto de hablar de ellas.

De la vida diplomática

DURANTE los últimos días se han celebrado en Madrid distintas fiestas de carácter diplomático. En las Embajadas, en las legaciones y en los hoteles elegantes ha habido banquetes y reuniones, en los que se han puesto de relieve la exquisita amabilidad del Cuerpo diplomático extranjero y las relaciones de cordialidad y afecto que existen entre él y nuestra sociedad aristocrática.

Al contemplar la lista de las ilustres personalidades que son hoy los representantes de los distintos países extranjeros en España observamos con satisfacción que muchos son antiguos amigos nuestros, con los que en años anteriores tuvimos el gusto de intimar, y otras personas que han venido inspiradas por un sentimiento de sincera simpatía hacia España. Lo cual ya es más que suficiente para que les consideremos como antiguos amigos.

De las fiestas diplomáticas últimamente celebradas merecen mención especial aquellas que han tenido por fin agasajar á los distintos delegados extranjeros que han venido á asistir á las sesiones del Congreso Postal. Se trata de personalidades que por sus condiciones y por su significación han merecido los obsequios de los diplomáticos y de muchas familias de la sociedad de Madrid.

En la Embajada de Inglaterra se celebró uno de estos actos. Fué un almuerzo en honor del secretario general del Congreso Postal, M. Decoppet, y de los delegados británicos en dicha Asamblea, representantes del Reino Unido, la India, Australia, Nueva Zelanda y otros Estados del Imperio inglés.

Con el embajador, sir Esme W. Howard, y monsieur Decoppet, se sentaron á la mesa el ministro de Suiza, Sr. Mengotti; el de Persia, Hussein Khan Alai; Mr. Williamson, Mr. Morris, Mr. Clarch, mister Oxcuhan, el nuevo secretario de la Embajada, mister Perrone; el agregado comercial, el marqués de Valdeiglesias y otras personas.

El almuerzo fué servido con la esplendidez y buen gusto propios de aquella residencia diplomática.

En la legación del Japón hubo una fiesta de carácter análogo: un almuerzo en obsequio de los delegados de aquel país en el Congreso Postal, asistiendo, además, los ministros de Brasil, Suiza y Guatemala; subsecretario de Estado, Sr. Palacios; secretario particular del Rey, Sr. Torres; segundo introductor de embajadores, duque de Vistahermosa; general Mille, encargado de Negocios de China, Sr. Ho Loh Chieh; el jefe de la sección de Política del ministerio de Estado, Sr. López Roberts, y otros comensales.

Fueron unas horas muy agradables.

Los delegados del Ecuador en el mismo Congreso, D. Luis Robalino y D. Leónidas A. Yerobi, ofrecieron en el Palace Hotel un banquete al director de Comunicaciones, conde de Colombí.

Asistieron, además de éste, D. Emilio de Palacios, subsecretario de Estado; el conde de Limpías, alcalde de Madrid; D. Benjamín Fernández y Medina, ministro del Uruguay; M. Decoppet, director de la Oficina Internacional de la Unión Postal; M. Lebon, jefe de la delegación francesa y presidente de la segunda Comisión del Congreso; D. José Ortega Munilla, cronista nacional de Correos y adjunto á la delegación española; D. José García Torres, primer delegado de España; D. Manuel Gómez Acebo y Echevarría, delegado de las colonias españolas; D. Antonio Barrera Nicholson, jefe de la delegación argentina; D. Luis Rodríguez, cónsul general, delegado de Bolivia; D. Julio Poulat, delegado de Méjico; D. Gustavo Cousiño, delegado de Chile; D. Gabriel Roldán, delegado de Colombia, y D. J. D. Arosemena, delegado de Panamá.

Ofreció el banquete, en nombre de la delegación ecuatoriana, D. Luis Robalino, agradeciendo la esplendidez de la hospitalidad española. Brindóse por España, los Reyes, el Gobierno, Madrid y el conde de Colombí. Este contestó en brillantes términos, levantando su copa por la república del Ecuador.

En la Embajada de Francia hubo otro almuerzo; pero éste no tuvo relación alguna con el Congreso Postal: se celebró en honor de varios distinguidos diplomáticos del Cuerpo extranjero acreditado en Madrid.

Con el embajador y la condesa de Saint-Aulaire se sentaron á la mesa el ministro de Noruega, barón de Wedel Jarlsberg; el de Bélgica, con la baronesa Borhgrave y su hija; el de Costa Rica, marqués de Peralta; el primer introductor de embajadores y la condesa de Velle; el secretario del Rey y primer oficial de la Secretaría, D. Emilio María de Torres, y duque de Miranda; el consejero de la Embajada de Inglaterra y Mrs. Wingfield; el consejero de Italia y su esposa; el consejero de Noruega, Sr. Skybak; el

secretario de la misma, Sr. Kielland; el consejero de Bélgica; el secretario de Francia, M. Barbier, y otros secretarios y agregados de la misma Embajada.

Cuando se celebró este banquete aun no se había hecho pública la noticia de la jubilación del embajador de Francia en Inglaterra, M. Paul Cambon. ¡Qué lejos estaban los comensales de presumir que á los pocos días, para cubrir la vacante de M. Cambon, designaría el Gobierno francés al conde de Saint-Aulaire!

Y, sin embargo, así ha sido, demostrando el Gobierno de la República, con ello, que conoce y reconoce los altos méritos que concurren en el que hasta ahora ha sido embajador de Francia en España.

Para nosotros la noticia ha sido una mala noticia, pues el conde de Saint-Aulaire, en el breve tiempo que llevaba en Madrid, se había captado las simpatías y el afecto de cuantos trató. Va ahora á Londres con un ascenso en su carrera. Por ello nos alegramos; pero no por eso dejamos de lamentar, egoístamente, su marcha.

Menos mal que su sucesor es persona que de antiguo nos quiere bien y hace años que cuenta con amistades españolas. M. Defrance, nombrado nuevo embajador en España, fué hace veintitantos años secretario en la Embajada de Madrid y, como tal, permaneció mucho tiempo entre nosotros. Ahora era alto comisario de Francia en Constantinopla.

El conde de Saint-Aulaire ha salido ya para París con objeto de conferenciar con el Gobierno. En breve tomará posesión de su nuevo cargo.

Otro diplomático distinguido nos ha abandonado. El otro día salió para Marsella, con su distinguida esposa é hijos, el Sr. Tai Tch'enne Linne, que durante más de seis años ha ostentado la representación diplomática de China en esta corte con el carácter de ministro plenipotenciario.

Este ilustrado diplomático, en cuya residencia se han celebrado con frecuencia elegantes comidas y brillantes fiestas, deja, así como madame Tai Tch'enne Linne, un gratísimo recuerdo entre la alta sociedad madrileña, el mundo oficial y el cuerpo diplomático extranjero.

También parece que en breve será trasladado á Roma el barón Beck Friis, actual ministro de Suecia en esta corte.

Lamentamos también su ausencia, por tratarse de un diplomático que cuenta en nuestra sociedad con muchos afectos.

Hemos tenido, en cambio, la satisfacción de saludar, ya de regreso en Madrid, al consejero de la Embajada de Francia, M. de Vienne, que ha terminado de disfrutar la licencia que su Gobierno le concedió para que descansara.

Pocas licencias tan merecidas y justificadas como esta, pues durante los años de la guerra, el distinguido diplomático realizó un trabajo incesante y meritorio.

Bienvenido sea.

Y no hemos de terminar estas líneas sin recoger una noticia que, pudiendo haber sido algo alarmante, es en extremo satisfactoria.

El ministro de Cuba en esta corte, Sr. García Kohly, que desde hace algunos días se encontraba enfermo de algún cuidado, víctima de una infección, se ha sometido á una intervención quirúrgica.

El resultado ha sido tan satisfactorio, que el distinguido diplomático se encuentra ya muy mejorado.

Con este motivo han desfilado por la Legación de Cuba numerosísimas personas, interesándose por el estado del Sr. García Kohly.

Nosotros deseamos ver pronto al representante cubano completamente restablecido.

EL TESORO DE LOS DIOSES

A la bella pintora y distinguida señorita Isabel Dato en su fiesta onomástica.

Según refieren crónicas galantes,
que yo guardo, Isabel, en viejo libro,
un día se encontraron por el mundo
Apeles y Cupido.

Iban buscando el alma de una niña
de rostro noble y continente digno,
ejemplo de bondad inagotable
y de virtud prodigio.

Con las mieles cuajadas en los labios,
con la celeste luz en ojos lindos
y una belleza grata, seductora,
de angélico atractivo.

Mucho costó, Isabel, á aquellos dioses
hallar por este oscuro paraíso
la mujer ideal que ellos buscaban
para formar un nido.

Un nido, en donde flechas y pinceles
sirviesen de guardianes peregrinos
á nobles sentimientos que, en el mundo,
tuvieran fama y brillo.

Al fin los dioses dieron en la tierra
con la rara beldad de sus designios:
Isabel se llamaba, y, por mi vida,
que eres tú; yo lo afirmo.

Por eso, cuando pintas ó seduces,
que constituye en ti el más bello oficio,
conviértese el pincel en linda flecha
que clava el Amor mismo.

Y si una flecha lanzas al acaso,
si llega sobre un lienzo en raudo giro,
llénase de colores y matices
brillantes, sugestivos.

Por eso, cuando pintas, enamoras,
ejerciendo la magia de tu sino,
y palpita el amor y la belleza
en tus cuadros divinos.

Por eso tienes tantos amadores
que pregonan tus gracias y prestigios;
porque en secreto guardas el tesoro
de Apeles y Cupido.

JOSÉ PONS SAMPER

Madrid, 19 de Noviembre 1920.

Notas aristocráticas de Biarritz - A terminar la temporada de verano

ESTE favorecido balneario, cuya fama data ya de más de cincuenta años, nunca ha estado tan concurrido como éste ni ha visto animación parecida. Era difícil encontrar albergue y en los sitios de recreo no cabía la gente.

Las comidas de moda en el Hotel du Palais han alcanzado un éxito desconocido, y no bastando sitio en el comedor, las mesas invadieron el *hall*; para el teatro se rehusaba la entrada en cada representación á centenares de personas; los cines estaban atestados, y las salas de juego del Casino Bellevue, en las cuales se ha aumentado el número de mesas del *baccara*, resultaban estrechas para tanta concurrencia.

Alrededor de la mesa donde se juega más fuerte, cuatro filas de jugadores y de mirones se agolpaban, y diferencias de un millón de francos en la noche no parecían cosa extraordinaria.

En los espectáculos al aire libre, carreras de caballos, Concurso hípico, fiesta de flores, corridas de toros, partidos de pelota, Concurso de *tennis*, regatas, etc., reinaba un bullicio enorme.

El *golf* también ha sido, durante estos dos últimos meses, un centro de reunión animadísimo; quizás es el más elegante de todos, pues los jugadores son todos personas de la alta sociedad, así como los que van allí á tomar el te.

S. M. el Rey se dignó ir varias veces y S. M. la Reina estuvo también invitada por algunas de sus damas que han pasado



Sra. D.ª María Silva de Goyeneche.

du Palais, el gentío que allí se apiñaba era crecidísimo y la fila de automóviles parados en el paseo de coches, que sigue al muelle, era también extraordinaria.

Con el adelanto de la hora, los días duraban hasta muy tarde y los españoles que gustan de comer á horas avanzadas se quedaban allí los últimos.

Desde mediados de Septiembre, la juventud, al atardecer, se dirigía hacia el Casino y los *dancings* para bailar, y por la noche empezaban otra vez.

La temporada de ópera en el Casino Municipal ha sido muy brillante, con artistas de *primo cartello* de la Opera Cómica, entre ellos Fany Heldy, que logró verdaderos triunfos en *Madame Butterfly* y *Traviata*; el famoso tenor ruso Smimof, en *Rigoletto*, y otros muchos.

Las compañías de comedia que actuaron fueron también, en conjunto, excelentes, figurando entre ellas actrices y actores como Marie Leconte, Geniat, Alberfo Lambert, de la Comedia francesa, y Marcelle Lender, y otras estrellas de su fama.

Durante el mes de Octubre la vida mundana ha sido más intensa en las villas y casas particulares y se preparan algunas fiestas.

Los bailes particulares han empezado ya con el que dieron los señores de Olozábal (D. Carlos) en la villa Sanchis, donde se

hospedan. Resultó muy brillante y elegante y sus sobrinas la bellísima María-Ester Olozábal y sus encantadora hermanas les ayudaron en hacer los honores.

Un estupendo *jazz-band*, que hizo primores, lanzaba sus notas alegres fomentando la animación.

Eran numerosas las personalidades españolas ó conocidas en Madrid, entre las cuales estaban la duquesa de Montemar y la marquesa de Aulencia, que llevaban á su sobrina la señorita de Villapanés; la marquesa de Jeancourt y la condesa de Cuevas de Vera, la bella marquesa de Fuentehermosa, distinguida dama peruana; señoritas Blanca de Borbón, Botella, Alcedo, Pastor, Calderón; marqueses de Salamanca, Mohernando, Alcedo; señores de Béistegui, Van Volhwen, Cretziano (hijos), etc.

Nunca se han visto en Biarritz tantas familias españolas, y buena parte de la aristocracia madrileña ha veraneado aquí.

Hubo también un animado baile en la villa Bolaños, donde se hospeda una distinguida familia belga, los señores de Waterkeyn; en el castillo de Arcangues se ha celebrado también una brillantísima reunión de tarde, en la cual bailó la juventud en aquella suntuosa y amplia morada, tan elegante, puesta con un gusto exquisito.

Tanto los marqueses de Arcangues como su madre, hicieron los honores con una amabilidad exquisita.

La sociedad más elegante que está aún en Biarritz, asistió á la fiesta, que dejará gratisimo recuerdo.

Si á todas estas fiestas unimos las muchas que se han celebrado en las villas de otras familias francesas conocidas, se comprenderá que la vida en Biarritz es un constante encanto.

Al llegar Noviembre la animación no ha decaído ni un solo punto. Hay algunas menos familias españolas; pero este Biarritz tiene una atracción tan grande, que sin cesar se ve concurridísimo y sin cesar ofrece distracciones sin cuento, de un carácter elegante y artístico.

Por eso no tiene nada de extraño que acudan á Biarritz artistas de todo el mundo; porque aquí, al propio tiempo que descansan y tonifican sus pulmones y fortalecen sus espíritus, encuentran á cada paso perspectivas que les sorprenden y cautivan.

El afamado pintor Dorda acaba de terminar dos retratos muy bonitos de dos damas españolas que residen en Biarritz con frecuencia: la señora de Goyeneche (D. Lorenzo) y la señora de Castroviejo (D. Pedro).

Ambas habían de inspirar el talento del artista por su belleza y su *charme*. Son dos obras que acreditan el talento de un pintor.

MADRIZZY.

Biarritz, Noviembre.



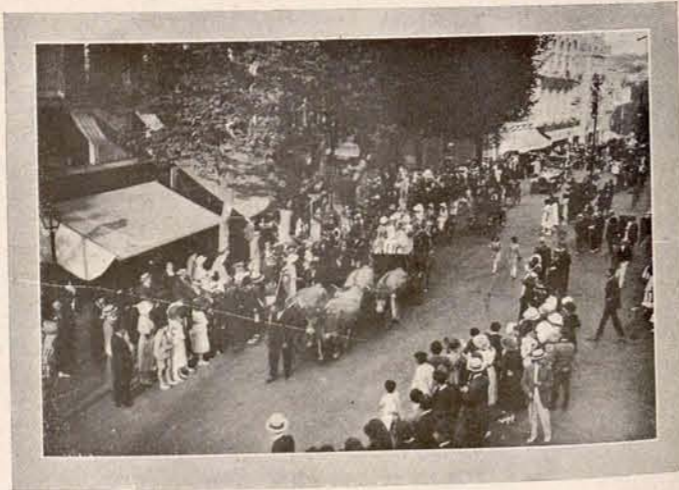
Sra. D.ª Luisa Minondo de Castroviejo.

llena de alegría, y que tuvo el sello de distinción que caracteriza siempre los saraos de «Trois Fontaines».

A las dos de la madrugada se sirvió una espléndida cena y después se lanzaron otra vez á bailar las parejas hasta el amanecer.



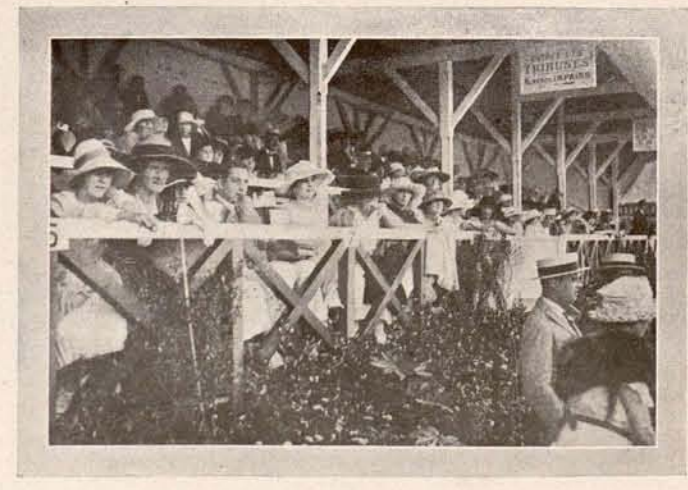
Fiesta vasca en el castillo de Arcangues.



Desfile de los coches que tomaron parte en la batalla de flores.



Otro aspecto de la fiesta vasca en el castillo de Arcangues.



Una tribuna en el concurso hípico.

Aventuras de "Un hombre en ridículo,"

Guillermo Fernández Shaw, nuestro compañero de redacción, tiene un amigo un tanto tímido. Este amigo ha tenido, sin embargo, el valor de escribir sobre varias graciosas intimidades de su vida. Y con ello ha formado un libro que pudiera titularse Aventuras de «Un hombre en ridículo». Nuestro compañero de redacción ha tenido la humorada de leerlas y de copiar algunas. Y ahí va el prologuillo y la primera página del ingenuo libro de sinceridades:

SÓLO DOS PALABRAS

QUIÉN no ha estado alguna vez en ridículo? Mejor dicho: ¿quién no lo ha estado muchas veces? Por muy sensata, juiciosa y comedida que sea una persona, ninguna, á mi modesto juicio, se ha librado de verse en la enojosa situación que supone estar en ridículo.

Lo difícil en estos casos es darse cuenta de la ridiculidad en que uno se halla, y lo raro es reconocer ese estado, un poco anormal en todo ser discreto que, como tal, se estima. No quiere esto decir, sin embargo, que el ridículo sea innato en la naturaleza humana. Las circunstancias de lugar y de tiempo influyen no poco en la situación de un hombre ó de una mujer en relación con sus semejantes. Y puede ocurrir que el sujeto más cabal, que mire y medite más sus actos antes de realizarlos y que los ponga después en práctica con mayor cuidado y más previsoras precauciones, se encuentre de pronto, sin comerlo ni beberlo, en el más espantoso de los ridículos.

Ese es mi caso, en la presente ocasión. Yo, que me tengo por hombre discreto, he pasado, en mi aun no larga vida, por una serie de embarazosas situaciones que, seguramente, han producido la hilaridad ó la conmisericordia de propios y extraños. Mi carácter, un tanto apocado; mis nervios, un poco inquietos; mi natural inexperiencia, en los primeros años, y mi buena fe—todo hay que decirlo—, en los restantes, han sido, sin duda, la causa de tales *amarguísimos* tragos en que se ha visto, más de una vez, un servidor de ustedes.

Menos mal que en muchas de estas ocasiones—no respondo de todas—me he dado cuenta del ridículo que corría. Y como, en realidad, puesto ya en el duro trance, no podía hacer más que *dejarme ir*, adopté el acuerdo, conmigo mismo, de sacar partido de esas divertidas ocurrencias, trayéndolas á la luz pública, con toda su desoladora verdad.

Claro que por lo mismo que no he hecho sino reflejar la realidad, puede pecar el relato frecuentemente de inocentón; pero, ¿hay mayor ridiculidad, tal como se están poniendo las cosas, que la inocencia?

Perdónese me si no he acertado con mi intento. Todos tenemos nuestra ropita sucia y no está mal que, de cuando en cuando, la saquemos al balcón para que se airee y le dé el sol. Yo hoy no me he atrevido á exponer á la vergüenza pública más que unas cuantas intimidades suficientemente regocijadas. El pudor me ha hecho callar otras, que acaso lo fueran más.

Pero observo que, con todo esto, voy quedando otra vez en ridículo. Por lo visto estoy predestinado para ello.

¡Qué hemos de hacerle! Peor sería estar escribiendo en serio, sin darme cuenta de mi pintoresca situación.

LOS APUROS DE "BERRÍN"

SEGÚN referencias que tengo por autorizadas, cuando nací parecía un escuerzo. Jamás se había visto criatura tan desmedrada é insignificante; la cabeza aparecía unida al cuerpo por una telilla imperceptible, y, como es natural, apenas se sostenía sobre los hombros, cuando me ponían en posición vertical.

Era una desdicha, una verdadera desdicha. Para mi familia fué mi llegada al mundo una de las más espantosas decepciones. Esperaban una niña y resultó un chico, de lo más chico que pudo darse; querían un ser rollizo y se encontraron con un pollo tomatero.

«¿Qué hago yo con esto?», creo que exclamaba una tía mía, dándome vueltas sin decidirse á vestirme, ante la duda de que yo fuera, en efecto, una persona decidida á avecindarme en este pícaro planeta.

Sin duda no tardé en dar muestras de mi vitalidad, y entonces no hubo más remedio que aceptarme, tal y como era: en toda mi desconsoladora fealdad.

Si mi memoria no me es infiel, puedo asegurar que oí más de una frase despectiva hacia mi figura: «¡Pobrecito! Esto ni es niño ni es nada. ¡Y para esto tantas fatigas!» Por suerte para mí, yo no entendía aún el castellano, que, de haberlo conocido, no me hubiera seguramente mordido la lengua, ni siquiera con las encías, y les hubiese repuesto con el peor talante: «¡Claro! ¡Ustedes se burlan de mí, porque soy chiquitito; si fuera mayor y tuviera más fuerzas, no se burlarían, no!»

Nada de esto dije; pero indudablemente algo de ello pensé porque comencé á llorar con toda la fuerza de mis pulmones, única forma que, en aquel instante, tenía de exteriorizar mi protesta. Lloré; lloré de un modo desusado, y como consecuencia lógica de esa sinfonía á toda orquesta, me pusieron en seguida mi correspondiente mote, apodo ó como quieren ustedes calificarlo. Y me llamaron *Berrín*.

Yo comprendí, desde luego, que en esta vida el porvenir estaba en la alimentación, y me decidí á mamar cuanto me dejasen; cosa que procuré que fuese muy á menudo, valiéndome de la sencilla estrategia de llorar durante todo el tiempo en que no me ofrecía mi nodriza el siempre deseado producto nutritivo.

De poco me valían mis argucias; por el contrario, me sometieron á un régimen cruel, que hubiera soportado, incluso con paciencia, si á él no le hubieran añadido otro sistema mucho más desconsiderado, consistente en darme no sé cuántos *fregotones* por día, con el pretexto de que si el niño era sucio ó dejaba de serlo.

A partir de entonces me hice muy bueno y fuí, en honor de la verdad, más mimado. Como, por otra parte, me iba rellenando, empecé á ser un poco más aceptable y hasta hacía gracias que me granjeaban, poco á poco, la benevolencia y simpatía de los míos.

En tal guisa, fué creciendo *Berrín*, haciendo siempre honor á su sobrenombre. *Berrín* se vistió de corto, pasó sus enfermedades como un hombrecito, le cortaron las melenas, le pusieron pantalones, y fué, por fin, al colegio. Allí se tuvo que espabilar, porque los compañeros se hubiesen divertido con él de lo lindo; se examinó varias veces y pasó otros tantos apuros. En una ocasión tan atribulado estaba ante un catedrático de matemáticas, que á las palabras de éste, preguntando cuánto eran siete por ocho, respondió: «Lo que usted quiera, señor profesor».

En cambio, *Berrín* se daba una maña especial para retener en la memoria largas parrafadas, para recitar versos con todo énfasis y para darle una conferencia al lucero del alba sobre la edad prehistórica. Excuso decir que, en cuanto se trataba de celebrar en el Colegio alguna fiesta teatral ó algo por el estilo, ya estaba él dando berridos, si bien éstos, por muy agudos y desconcertantes que fuesen, no tenían punto de comparación con aquellos otros, culpables del calificativo familiar.

Otros colegiales eran también muy aficionados al divino arte de Talía. Por lo cual llegó un año en que los infantiles actores, buscando mayor espacio para sus hazañas, dieron con el famoso é inolvidable *Salón Zorrilla*, desaparecido por obra y gracia de las reformas que trajo consigo la Gran Vía. Se pensó un programa formidable, de verdaderos arrostos, en el que se pudiesen poner de relieve las variadas aptitudes de toda la compañía: un juguete cómico, *Entre doctores*, y dos obras dramáticas, continuación la una de la otra: *El puñal del Godo* y *La calentura*. Las dificultades fueron para el reparto. Con el juguete no hubo grandes discusiones: nos lo repartimos pronto; con *El puñal* hubo sus más y sus menos, pues todos queríamos hacer de Don Rodrigo; pero con *La calentura* por poco hubo tiros. El personaje de Florinda no lo tragaba nadie; eso de hacer un papel de mujer, y de una mujer como aquélla, era demasiado pedirle á un chico por muy entusiasta que fuese del teatro. Aun no sé como vinieron rodadas las cosas; pero lo que sí recuerdo es que, de la noche á la mañana, me encontré yo encargado de interpretar el papelito. Protesté, pataleé; pero no hubo escape. Tuve que apenar con Florinda y con todas sus consecuencias, á conciencia de las bromitas que me esperaban y que, como yo preveía, no tardaron en llegar.

Ya que tenía que resignarme á soportar todo esto, adopté la resolución de aprenderme las tiradas de versos del personaje lo mejor posible. Estudié con cuidado las entonaciones y puse especial empeño en que no me faltara nunca una sílaba, para que no se perdiera la armonía de la versificación. Como el papel era, en realidad, difícil, me desesperaba aprendiéndole, y más de una vez lloré porque no lograba acertar con la entonación y el gesto propios de cada situación. Pero una frase me traía especialmente de cabeza. Florinda, medio loca y casi con risa histérica, tenía que decir:

«Ja, ja. ¡Lo soñaba!»

Aquel *ja, ja*, era mi perdición. Intenté decirlo de cien maneras distintas y, si una vez me salía mal, la otra me salía peor. «Esa carcajada debe ser como de loca», me decía uno; y yo daba dos *jas* aterradores, que no me convencían. «Es una risa irónica», afirmaba otro, y mi intentona fracasaba igualmente. «Es que esa sonrisa es triste», me indicó un tercero, y yo lancé un *ja, ja*, con un suspiro en medio, que tampoco dió resultado.

Otra persona, que no entendía de estos altos secretos de la declamación, me recomendó que, al llegar á este punto, me echase á reír buenamente y no me preocupase de más. Me indigné contra la proposición. ¿Cómo iba yo á cometer tal felonía haciendo caso omiso de la medida del verso? Cuando Zorrilla había puesto allí dos *jas* por algo era y ese algo, consistente en solo dos sílabas, no lo podía yo modificar, aun á riesgo de no dar la suficiente expresión á la carcajada de Florinda.

Con estas dudas y discusiones llegó el día de la función. Todo salió á cual mejor y todos cosechamos aplausos y laureles, dedicados por nuestras respectivas familias, convertidas en público exigente. Y dió principio la representación, ó, por mejor decir, la ejecución de *La calentura*. Mi aparición en escena con una peluca negra, cuyas melenas llegaban casi al suelo, y con una túnica blanca, produjo entre la concurrencia cierta sencación. Yo me senté en un tronco de árbol mientras recitaba mis lastimeros versos y, sin darme cuenta, crucé una pierna sobre otra, formando ángulo recto; cosa que, según me dijeron después, no acostumbran á hacer las mujeres por muy tristes que estén. A poco, empecé á temblar, advirtiendo que se aproximaba el fatal momento de la frase de marras.

Florinda le contaba á Don Rodrigo que todas las noches, en una barca que flotaba sobre el mar, iba ella y volvía desde las playas africanas á las españolas.

—«¿Venías á esta playa en las tinieblas?»—preguntaba el rey goda. ¡Horror! Había llegado el momento. Hice acopio de fuerzas, cerré los ojos y solté, como pude, la contestación:

—«¿Te he dicho eso? ¡Ja, ja!... No; lo soñaba.»
No sé cómo lo dije, pero creo que muy mal. Lo cierto es que la carcajada fué unánime y estrepitosa en todo el teatro y que por poco se tiene que suspender la representación á causa del escándalo que se armó. Había dicho los dos *jas*, según me indicaron luego, sin darle importancia á Sevilla ni al Guadalquivir. Primero un *ja* y á continuación el otro, como si hubiese dicho *Pe-pe*.

Ante el triunfo inesperado me puse de todos colores y á *Berrín* se le pasaron unas ganas atroces de dejarlo todo y echar á correr. Mas Don Rodrigo había continuado hablando y hubo que responderle, hasta que Florinda, ya sin vida, cayó á tierra. Eso sí que me salió bien; el batacazo fué mayúsculo y el daño que me hice muy regular; pero produjo un gran efecto dramático, que compensó con creces mis anteriores amarguras.

Escarmentado por cuanto me había sucedido, no me volví á meter en aventuras de actor. Falto, sin embargo, á la verdad: andando el tiempo me encargué de otro papel de menos lucimiento y de menos peligro. Desde el foso tuve que gritar por dos veces:

«¡Limón helao!»

Y dicen que me salió muy bien el limón.

Por la copia,

GUILLERMO FERNÁNDEZ SHAW.

El santuario de las pieles preciosas y sugestivas

No puedo comprender que haya gente que se queje de la llegada del invierno; dicen que es la estación triste, monótona; estación de luto, estación sin amor y sin sol.

Yo digo, que si el sol pocas veces sale en invierno es probablemente porque es un señor muy apasionado... y que al ver la hermosura y elegancia de nuestras damitas durante dicha estación, su sér en fusión pudiera derretirse... Por eso oculta su cara resplandeciente á los pobres mortales.

¿Cómo no va á ser el invierno la estación del amor? Todos lo llaman, todos lo anhelan. Vaya usted á un teatro, una fiesta, una recepción, á un «the», ¿qué oímos, qué vemos, de qué se habla? Toda esta gente reunida en el limitado ambiente que le rodea, ¿de qué habla, sino del amor presente y del futuro? ¡Son los noviazgos, los *flirts* que subyugan despóticamente á su fiel auditorio!

¿Cómo podríamos resistir á tanta seducción? La mujer en invierno es incomparablemente más bella, porque sabe, justamente, que el invierno es la estación durante la cual debe desplegar todas sus dotes de encantos, todo su arte de elegancia.

En verano es la naturaleza que nos atrae; en invierno es la mujer que nos cautiva; sus *toilettes* son más suntuosas, su tocado es más perfecto, porque sabe que es la reina: la única, hacia quien todas nuestras miradas van dirigidas.

Y uno de los encantos mayores de la mujer invernal... son sus pieles.

Las pieles son quizás el adorno de su indumentaria que mejor se adapta á su fisonomía; otras, por ejemplo, como las flores, los encajes, no sientan bien á todas: para llevarlas hace falta cierta gracia, cierta edad; en cambio, con un juego de pieles, las niñas, las jóvenes, lo mismo que las ancianas, pueden llevarlas sin temor á parecer cursis; al contrario, las pieles, sientan bien á todas.

Las pieles tienen todas las ventajas: protegen, disimulan..., embellecen...

Y aunque parezca un desatino lo que voy á decir—á causa de los precios tan altos que alcanzan—, añadiré que son económicas.

Pues, hoy en día, para tener un traje muy sencillo, hay que poner unas 1.000 ó 2.000 pesetas, ó muchísimo más. ¿Cuánto tiempo dura este traje?

Una semana, un mes, ó, á lo sumo, una temporada, ¿verdad? Y una piel de dos mil duros, por ejemplo, ¿cuánto tiempo dura? Diez, veinte, treinta años, si es de buena calidad.

Así, que una mujer al comprar una piel, que nos

parece de un coste elevadísimo, resulta haber hecho una adquisición muy económica; quizás la única aprovechada...

Por esto nunca debemos criticar á una mujer ha-

dos años vendieron á una señora un abrigo de Chinchilla Real en 30.000 pesetas (no respondo de la veracidad de la cifra, pero en el caso presente no tiene importancia con tal que la proporción resulte igual).

Este año, la misma señora, deseando comprarles una capa de Vison del Canadá, y no pudiendo des-

embolsar la suma que representaba dicha piel, propúsoles venderles su abrigo de Chinchilla que ya no la gustaba, y cual fué su sorpresa al ver que los directores de la célebre casa de la calle del Carmen la ofrecían por aquel abrigo de 30.000 pesetas la respetable suma de 35.000 pesetas.

Dígame usted, con franqueza, si existen muchas operaciones bursátiles tan ventajosas como ésta.

Ya que estamos hablando de pieles, contestaré á una simpática lectora mía, que me preguntó cuál es, á mi juicio, la piel más fácil de llevar y la más económica en estos tiempos de precios locos.

—Creo, amable

lectora, que es el *skung*. El *skung*, por la calidad de su pelo, es la más sólida; su color negro brillante favorece mucho, es discreto y, á la vez, y quizás por esto justamente, es elegantísimo.

Es la piel que siempre está en moda; lo era ya en tiempo de nuestros abuelos.

Adorna tan bien una *toilette* mañanera, como una de noche; un abrigo de viaje, como una salida de teatro, y, además, diré como las francesas: *C'est la seule fourrure qui ne date pas*.

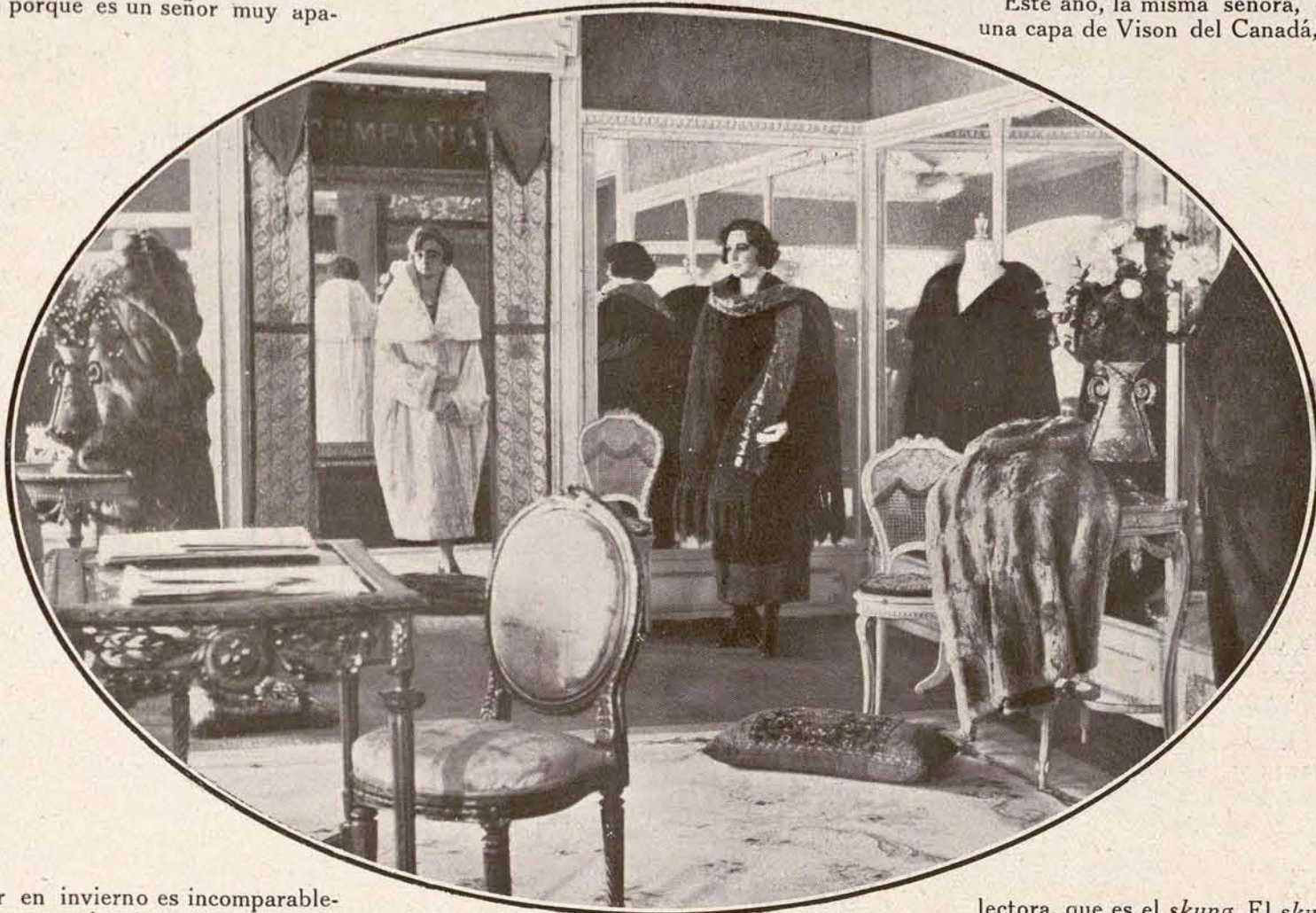
La misma lectora me preguntó aún á que casa de confianza le aconsejaba dirigirse para comprar sus pieles.

Si mi lectora ha leído mi artículo anterior ya sabe que la aconsejaré sin vacilación la «Peletería Francesa», no solamente porque es una de las peleterías más renombradas de España, la casa sería en donde puede una dirigirse con absoluta confianza, sino que este año su colección de pieles es absolutamente única como calidad y como riqueza. Sus modelos de abrigos y de capas son la última expresión de París..., y en lo tocante al *skung* que acabo de pregonar, la diré que tiene unos «chales» que son ¡verdaderas preciosidades!; piezas de

colecciones regias, «chales» que acabamos de admirar en las recientes reuniones hípicas, sobre las *toilettes* de nuestras aristócratas más conocidas.

Ya ves, lectora mía, que te aconsejo lo mismo que todas tus amigas; repito, con ellas, que la «Peletería Francesa» es el santuario de las pieles preciosas y sugestivas...

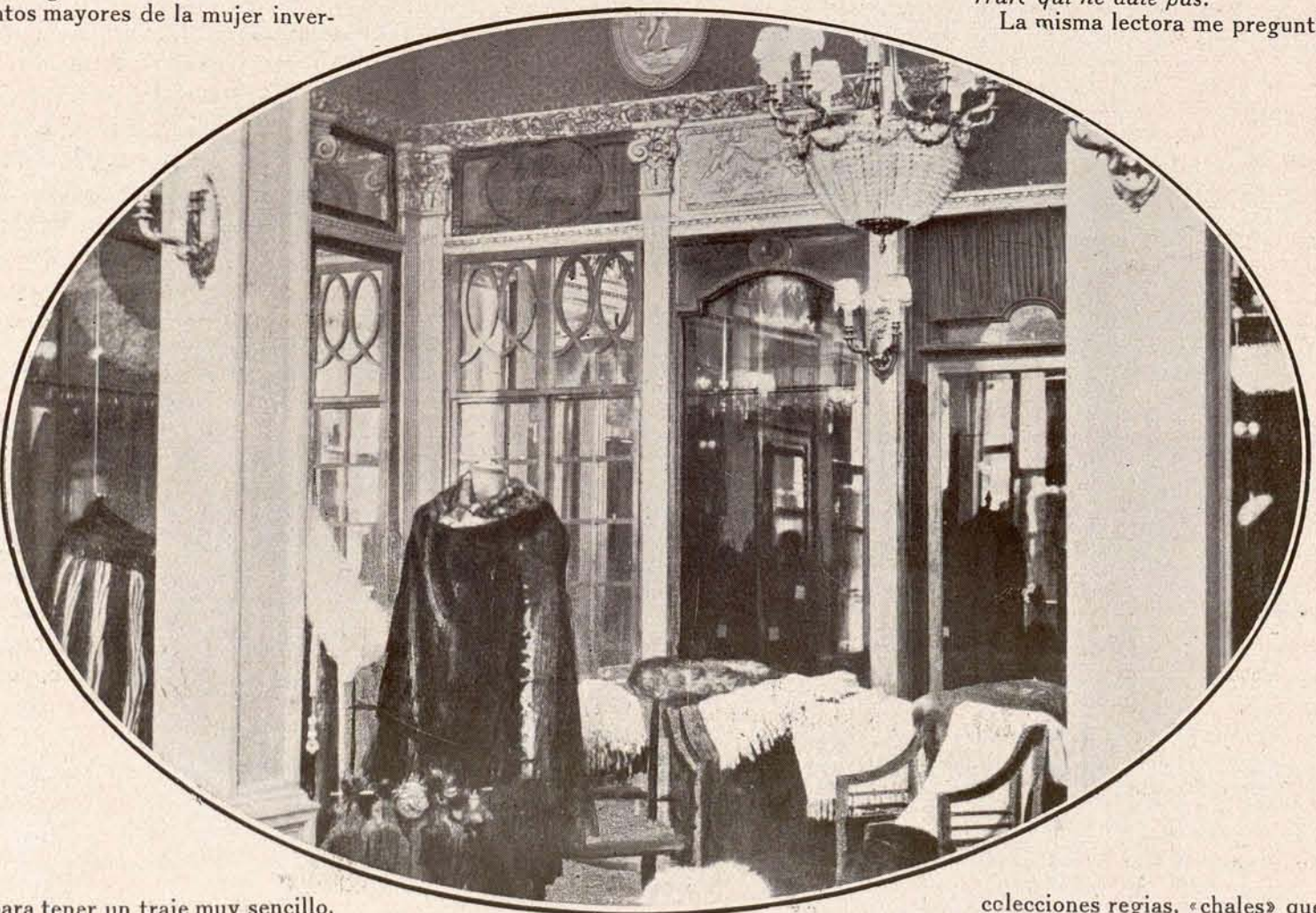
FEMINA



Detalle de un salón de la Peletería Francesa.

ber comprado pieles por carísimas que sean, siempre que salgan de una casa de confianza.

No hablé aún de la escasez de las *fourrures*, cada año más acentuadas las cotizaciones que alcanzaran en breve plazo. Es para aconsejar á los maridos que



Otro aspecto de la exposición de pieles.

dejen á sus esposas comprar todas las pieles que se les antojen; es la mejor especulación que pueden hacer.

Para convencerles les contaré lo que me dijeron los expertos directores de la Peletería Francesa. Hace

El "hameau," de María Antonieta

Impresiones de "Una Colegiala desenvuelta".

Le prometí recientemente, señor *Leon Boyd*, enviarle algunas de mis impresiones de mi reciente viaje á París. Y como yo, cuando prometo una cosa, sé cumplirla, ahí va el principio.

Le confieso, desde luego, que Versalles me ha seducido de un modo extraordinario. Cuando me llevaron mis padres por primera vez era yo muy niña y me tuvieron sin cuidado las bellezas del Palacio, de las fuentes y de los jardines, y las mil historias, para mí complicadísimas, de los guías, que explican, con tono declamatorio, la vida y milagros de Luis XIV, Luis XV, Luis XVI, y cuantas figuras grandes y chicas se movieron á su alrededor.

Pero ahora ha sido distinto. Ahora me he emancipado (no se ría usted), intelectual y artísticamente, y sé pensar, sentir y juzgar por mi cuenta. No se me oculta que á veces pensaré y diré muchos disparates; pero serán míos y no por cuenta de los errores de los demás.

Paseando por los jardines de Versalles, me sentí transportada á los tiempos de Luis XVI. Frente á una de sus maravillosas fuentes recordé los mil sucesos de aquella época llena de angustias, pero salpicada de anécdotas graciosas, que precedió al trágico período de la revolución.

Y, sin querer, vino á mi memoria la figura de María Antonieta, la Reina que pagó con su vida todas sus ligerezas, y que adornó con su belleza y alegró con sus risas las coquetonas estancias del Petit Trianón.

El Petit Trianón es lo que más atraía mi atención y hacia él me encaminé. El lindo pabellón, que había sido construido en tiempos de Luis XV, fué donado por Luis XVI á su esposa, para que en él pudiera disfrutar á su gusto, lejos de las etiquetas cortesanas y dedicada á sus aficiones idílicas y campesinas. En esto alabo el gusto de María Antonieta. ¡A mí también me molestan las rigideces de la etiqueta!

Junto al Palacio, pero un poquito más allá, el jardín francés se transforma en jardín inglés y allí aparece como una especie de caserío, como una pequeña granja, que fué objeto principal de las predilecciones de la Reina.

Solía Su Majestad vestirse de pastora con un sencillo traje de percal y un sombrero de paja, pero conservando sus lujosos zapatos. ¡Era tan incómodo el calzado de las labradoras! Y allí,

con madame de Lamballe y otras damas, vestidas como ella, dedicábase á la vida campestre, durante largas temporadas, que servían de descanso á aquellas otras en que triunfaban las representaciones teatrales y se sucedían las fiestas en torno del Templo del Amor.

Para esta vida campesina construyó María Anto-

viera usted cómo se comprende la predilección de la Reina por su *hameau* cuando se recorren aquellos pintorescos y evocadores lugares! Ahora el cuadro es muy distinto. Figúrese usted que está aquello convertido en paseo de gentes tranquilas, que van á tomar, en cómodos bancos, unos ratitos de sol.

A la sombra del molino, frente á la granja, parejas de ancianos ó grupos de niños sestan ó corren, y, entre ellos, viajeros de distintas nacionalidades, curiosos turistas, como yo, cruzan, *Baedeker* en mano, comprobando sitios, admirando bellezas rústicas y recordando historias,

Desde aquellos tiempos á los presentes el jardín del Petit Trianón apenas si ha sufrido transformación, porque evidentemente está muy bien cuidado; pero no ha conservado su animación. Tiene la misma fisonomía, pero sin vida. Es como una cara de una mujer bonita que se hubiera quedado estática en un determinado gesto.

No dirá usted, *Leon Boyd*, que no voy adelantando en eso de saber expresar mis impresiones. Es que los bellos jardines que tantas es-

cenas divertidas presenciaron han hecho en mí un doble milagro: el de hacerme aficionada al cultivo de la Historia—siempre que sea anecdótica—, y el de fomentar en mí el amor á la vida del campo.

¿Creerá usted que he tenido envidia de María Antonieta? Claro que luego, cuando supe lo que la ocurrió, se me quitaron las ganas; pero, ¡quién tuviese un *hameau* parecido á este de Versalles, aunque fuese sin Petit Trianón!

Supóngase usted, por ejemplo—¡no es más que un ejemplo!—, que mis abuelos me hacen el día de mi santo un gran regalo. ¡Un regalo en dinero, por supuesto! Para algo soy su ahijada.

Figúrese usted, luego, que con ese dinero me voy á Aranjuez ó á otro sitio bonito y me compro un campo, que cuido y arreglo á mi manera; me hago luego una casa rústica, adquiero unas vacas y unas ovejas; convido á mis amigas á tomar el te... campesinamente, y transformo á la *miss* en una nueva madame Lamballe. ¿Quién me tose?

Todo lo más que haré será llevarme una lata de te bueno, porque la leche sola no me gusta, y colocar dentro de la casita un piano para no aburrirnos demasiado por las tardes; pero, por lo demás, ¡vida campestre á todas horas!

El día menos pensado se enterará usted de que me he convertido en pastora. Y si no, ¡al tiempo!

Le saluda, hasta pronto,
Una Colegiala desenvuelta.



Versalles.—Parque del Petit Trianón. El molino.

nieta su *hameau*, del que aun se conservan algunos edificios. El molino, la granja, la lechería y la escuela eran otros tantos sitios de reunión de los grandes señores y las damas aristocráticas, convertidas en sencillos aldeanos.

Allí, durante unos días, no había reyes, ni príncipes, ni marqueses. Luis XVI era un sencillito menestral, *Monsieur*—como llamaban al que luego fué Luis XVIII— era maestro de escuela, y María Antonieta—*madame Deficit*, según sus enemigos— y sus damas eran unas veces labradoras y otras pastoras sencillamente, que disfrutaban ordeñando las vacas y cuidando las ovejas.

De todo ello queda tan sólo el recuerdo. ¡Y si



Versalles.—«Hameau» de María Antonieta. La lechería.

El arte de Moreno Carbonero

D. José Moreno Carbonero, ilustre artista, honra de España, es un infatigable trabajador. En su estudio de la calle de Miguel Angel labora sin cesar, ofreciéndonos con frecuencia nuevas obras a las que dió vida con su pincel de maestro.

Todos los aficionados a la pintura son admiradores de Moreno Carbonero; la Sociedad aristocrática siente, además, por él, vivo afecto y sincera simpatía. Por eso no dudamos de que nos agradecerá la reproducción de uno de los últimos lienzos del ilustre pintor.

Con ello nos proporcionamos la doble satisfacción de dar gusto a nuestros lectores y a nosotros mismos.



Aparece hoy ante vuestros ojos, merced al pincel de Moreno Carbonero, la figura de una distinguida señorita malagueña que, en la flor de su edad, desapareció de entre nosotros, dejando en el más angustioso dolor a su padre, el opulento banquero de Málaga, señor Alvarez Net.

Este retrato póstumo demuestra, por su parecido y por su ejecución, hasta dónde llega el arte del Sr. Moreno Carbonero.

El autor de El príncipe de Viana ha terminado recientemente otras bellas obras, entre ellas un admirable retrato de la duquesa de Parcent.

Srta. Trinidad Alvarez Gómez, prematuramente fallecida en Málaga.

Cuadro del Sr. Moreno Carbonero.

Nuevos Caballeros de Calatrava

Sabido es el afecto que S. A. la Infanta Doña Isabel profesa a su secretario tesorero, D. Alonso Coello de Portugal, conde de Pozo Ancho del Rey.

Enterada la augusta señora de que dos nietos de su ilustre y leal servidor estaban próximos a cruzarse como Caballeros de la Orden militar de Calatrava, significó al conde de Pozo Ancho su propósito de concurrir a la ceremonia para dar con ello pública muestra de su estimación y su cariño hacia quien durante muchos años ha sido un consejero que podía ser citado siempre como ejemplar.

Así sucedió en efecto, una de las últimas tardes. En la iglesia de Calatrava se reunió el capítulo de la Orden de este nombre con los de Alcántara y Montesa para armar caballeros y vestir el hábito de Calatrava a D. Ignacio y D. Alonso Coello de Portugal Bermúdez de Castro Pérez del Pulgar y O'Lawlor.

La Infanta acudió acompañada de la señorita Juana Bertrán de Lis y ocupó en la Iglesia lugar de preferencia.

Presidió el Capítulo el conde de Pozo Ancho del Rey, abuelo de los neófitos, en su calidad de clavero de la Orden.

Formaron el Capítulo los marqueses de Laurencín, Bosch de Ares, González de Castejón y Hermida; el conde de Torrejón, que apadrinó a los nuevos caballeros; vizconde de Roda, barón de Planes y señores Acuña (D. J. M.), Cabanyes (D. J.), Espinosa de los Monteros, Suárez Guanes (D. Ricardo y D. José), Azuela, Mazarredo, Alcázar, Mac Crohon y Díez de Rivera (D. Pascual y D. Ramón).

Ofició el capellán Sr. Morales de Setián y calzaron las espuelas a los neófitos el marqués de la Hermida y el Sr. Suárez Guanes.

Entre las señoras que asistieron figuraban la duquesa de Santa Lacia; marquesas del Salar, Santo Domingo, Lema, San Miguel de Bejucal, Caicedo, Almunia, Torre Blanca y Peñaflo; condesas del Cenetete y viuda de Campo Giro; baronesa de Petrés, y señoras y señoritas de Pérez del Pulgar (Juana y Carmen), Narváez, Jordán de Urries, Almunia, Castillejo, Coello de Portugal, Cárdenas, Sandoval, Bascaran, Ceballos y Mendaro.

Los nuevos caballeros recibieron muchas felicitaciones, siendo de las más expresivas la de la Infanta Doña Isabel.

Su Alteza recibió, tanto al entrar como al salir del templo, muchas demostraciones de simpatía del público que se había congregado en la calle de Alcalá.

El conde de Pozo Ancho del Rey fué también muy felicitado.

Mundo Mundillo

RECIENTE está la visita hecha á Buenos Aires por el crucero español *Reina Regente*, escuela de guardias marinas.

En honor de los marinos españoles se han celebrado allí numerosas fiestas. En la Embajada de España se organizó un baile que resultó muy animado y brillante.

Concurrieron á la fiesta, además de los marinos españoles, los jefes y oficiales del acorazado inglés *Southampton* y los del acorazado italiano *Roma*, anclados también en aquel puerto. Entre estos últimos figuraba el Príncipe Aimon de Saboya, duque de Spoleto, sobrino del duque de los Abruzzos.

También asistieron algunos ministros, altos funcionarios y autoridades de Buenos Aires y muchas bellas señoras y señoritas de la sociedad porteña, así como representantes del Cuerpo diplomático extranjero.

La fiesta se prolongó con gran animación hasta la madrugada.

El encargado de Negocios de España, D. Gonzalo del Río, y el personal de la Embajada y del Consulado hicieron amablemente los honores.

EN Torre Blanca, la hermosa posesión de la condesa de Alcubierre, donde han pasado una temporada muchos distinguidos jóvenes, se ha celebrado un interesante concurso de *tennis*, para el cual ofreció la ilustre dueña de la casa preciosas Copas.

Tras reñidas luchas, en las que generalmente los partidos quedaban iguales, resultaron triunfadores la bellísima señorita Joaquina Caralt y el conde de Glimmes de Brabante, á quienes correspondió el primer premio, y la baronesita de las Torres y el Sr. Albert Despujol, ganadores del segundo.

Después de serles entregadas las Copas respectivas, se sirvió un espléndido te, bailándose hasta última hora de la tarde.

Reuniéronse allí, además de los hijos de la casa, la marquesa de Espinardo y conde de Glimmes, la marquesa viuda de Cruylles, baronesa de Maldá, baronesa de Segur, baronesita de las Torres, señoritas de Caralt, de Ponsich, de Montuliu, señorita María Antonia de Vilallonga, señoras doña María Oliva, doña María Antonia de Vilallonga, condesita de Munter é Isabel Beltrán Güel, conde de Caldas de Montbuy, Sres. Sagnier (D. Antonio y D. Joaquín), Vilavechia (D. Joaquín), D. Francisco Caralt, D. Luis Oliva, D. Ignacio Montobio, D. Guillermo Vidal Guardias, D. José María Orriola, Sr. Albert Despujol (D. Manuel), D. José Ignacio Escobar y D. Felipe Beltrán Güel.

VENTUROSAMENTE abundan más cada día las piadosas ceremonias en las casas de nuestra aristocracia.

En el oratorio privado de la suntuosa residencia que en Oviedo poseen los Sres. de Herrero (D. Policarpo), ha recibido por vez primera la Sagrada Comunión su nieto Ignacio Herrero y Garralda.

A la conmovedora ceremonia asistieron únicamente personas de la familia y de la mayor intimidad, habiendo ido desde Madrid, expresamente, la abuela materna, marquesa de Reinosa.

El niño se acercó con su hermana mayor, María Teresa, al comulgatorio, y al lado de éstos se arrodillaron sus padres, los marqueses de Aledo, recibiendo la comunión los cuatro, y haciéndolo después todos los de la familia y los fieles servidores de la casa.

La casa de los marqueses estuvo concurridísima.

DE una novia á su novio:

Mira, cuando nos casemos, yo quiero que los dulces de la boda sean de *La Duquesita* (Fernando VI, 2) y vayan en esos sortijeros de alabastro que *La Duquesita* ha puesto de moda.

POR luto, se cede una platea en el teatro Real para la temporada próxima. Puede cederse todo el turno, medio turno ó un día determinado á la semana.

Si alguno de nuestros lectores desea detalles sobre esto, le rogamos que se dirija á la Administración de *VIDA ARISTOCRÁTICA*, donde, con mucho gusto, le complaceremos.

INTERESANTE y encantador aspecto ofrecía el lunes pasado el comedor del hotel Ritz. Familias distinguidas de nuestra sociedad y de las colonias extranjeras destacábanse sobre el fondo elegante del aristocrático hotel.

En una de las mesas comieron el Sr. Mengoti, el marqués de Alhucemas, el Sr. Decoppet, D. Miguel Villanueva, marqués viudo de Mondéjar, D. Alonso Gullón, D. Tirso Rodrigáñez, D. José Rosado Gil, D. Juan Alvarado y los señores Jaeger y Furrer.

Con el distinguido diplomático mejicano Sr. Casasus y su señora estuvieron los marqueses de Salamanca y los de Mohernando.

Con los señores Kocherthaler, el embajador de Alemania, barón de Langwerth von Simmerm y señora y el Sr. Hösch.

Con los condes de Michelen, la señorita de Sánchez Román, los señores de Morales y el Sr. Madaglena.

En otras mesas vimos á los señores de Palmer, marqueses de Molina, señores de Almagro, marquesa de Angulo, señorita de Mendaro, Sr. Osma, señor Bahía, Sr. Montes Jovellar y señora, señores de Rontero, Sr. Jenckel, marqués de Soriano, D. Joaquín Eulate, Sr. Drake, señorita Carmen Drake, Sr. Suárez Inclán, D. Antonio González de la Peña, coronel Baird, Sr. Bern, D. Ramón Rodríguez y otros más.

En uno de los salones se celebró una comida en honor de D. Luis Mitre, director de *La Nación*, de Buenos Aires; comida ofrecida por el Sr. Ortiz Echagüe, representante general de *La Nación* en Europa, y les acompañaron el general Echagüe, D. José María Urgoiti, D. Manuel Aznar, D. Adolfo Posada, D. Luis Araquistain, Dr. Viale Paz, Dr. Gómez Ulía, Dr. Martínez Uzal, D. Fernando Ortiz de Marín, capitán Ortiz Echagüe, D. Manuel Ugarte, D. Leopoldo Basa, D. Ramón Sopena, D. Adolfo Agorio y don Julio Alvarez del Vayo.

SE ha celebrado el bautizo, en la iglesia de Nuestra Señora del Buen Suceso, del hijo recién nacido de los señores de Jordán de Urries (don Pedro), á quien se le impusieron los nombres de Pedro Ignacio Pablo.

Felicitemos á los felices padres.

TÍTULOS del reino. Se ha mandado expedir Real carta de sucesión en los títulos siguientes:

Marqués del Castillo del Valle de Sidueña, á favor de doña Inés Ponce de León y Criado, por fallecimiento de su padre, y marqués de las Nieves, á favor de D. Angel María Carvajal y Santos Suárez, por cesión de su madre, doña María del Carmen Santos Suárez y Guillasmas.

Ha sido solicitada la rehabilitación del título de barón de Castel Fraumir por doña Rosa Pascual del Pobil de Campuzano. El precitado título fué llevado por el anterior barón de Finestrat, abuelo de la solicitante.

APADRINADA por su tío, el marqués de Perales y de Tolosa, é imponiéndosele el nombre de María Teresa, ha recibido las aguas bautismales la hija recién nacida de los condes de Adanero.

Sea muy enhorabuena.

ANTE el duque de la Unión de Cuba y el capellán D. Gonzalo Morales de Setién ha prestado juramento, como caballero de la Real Maestranza de Ronda, D. Ramón J. de Dalmau y Falces, caballero profeso de la Orden militar de Montesa é hijo de los marqueses de Olivart.

HA sido puesta de largo la bellísima señorita Amalia Peironcelly y Puig de la Bellacasa, hija del ingeniero de Caminos, director de los ferrocarriles M. Z. A., don Ramón.

EN virtud de haberles sido concedido el *regium exequatur* por S. M. el Rey, en breve serán cruzados caballeros de la ínclita Orden militar del Santo Sepulcro de Jerusalén, el marqués de Torres-Cabrera, el conde de Alcón y los señores Ximénez Limia y Arroyo de Aldama.

Los Reyes Don Alfonso y Doña Victoria marcharon á Inglaterra, con objeto de permanecer en Londres una breve temporada.

La Reina Doña Cristina regresó á Madrid de San Sebastián, siendo objeto en la Corte de un cariñoso recibimiento.

La Infanta Doña Isabel ha recibido el día 19 muchas felicitaciones por su santo, desfilando toda la sociedad aristocrática por su residencia de la calle de Quintana.

Los Infantes Don Carlos y Doña Luisa marcharon á su posesión de Villamanrique, en Sevilla.

El Infante Don Fernando está recibiendo numerosas manifestaciones entusiastas durante su viaje á Chile en representación de S. M. el Rey.

Notas de pésame

CUANDO escribimos estas notas de dolor, tenemos siempre la esperanza de que ha de pasar mucho tiempo sin que volvamos á lamentar nuevas pérdidas de seres queridos.

Pero siempre, por desgracia, nuevas desventuras nos obligan á coger la pluma para expresar nuestros sinceros sentimientos de pena

AHORA ha sido una respetable dama, muy querida en nuestra sociedad, la que nos ha abandonado. Nos referimos á la señora viuda de Arcos.

La distinguida señora doña Elena Sarasin y Thomas, viuda de Arcos, gozaba de muchas simpatías y afectos, y su muerte ha sido sentidísima. Poseía la banda de la Orden de Damas Nobles de María Luisa.

De su matrimonio con el señor Arcos deja dos hijos: D. José, casado con la marquesa de Somosancho, y D. Antonio, casado con la condesa de Clavijo.

Descanse en paz la distinguida dama y reciban sus hijos y demás familia nuestro más sentido pésame.

TAMBIÉN ha fallecido en esta Corte el Sr. D. Baldomero Martínez de Tejada y Arribas, persona que disfrutaba de muchos afectos.

Había figurado en política, siendo diputado á Cortes. Estaba en posesión de la gran Cruz de Isabel la Católica y de la Legión de Honor de Francia.

A su viuda, doña María de la Cruz Hernández Nájera, y á toda su distinguida familia, acompañamos sinceramente en su pesar.

EN esta Corte ha fallecido á los cuarenta años de edad la distinguida señora doña María Luisa Martínez y Garcimartín, esposa del conocido banquero D. Manuel Cano, después de recibir los Sacramentos y la bendición de Su Santidad.

Descanse en paz la virtuosa señora y reciban su desconsolado esposo, sus hijos y demás familia nuestro sentido pésame.

SE ha cumplido el octavo aniversario de la trágica muerte del insigne hombre público D. José Canalejas y Méndez, cobardemente asesinado, cuya memoria será siempre evocada con cariño y admiración.

En sufragio por el alma del inolvidable repúblico fueron aplicadas todas las misas que se celebraron el día 12 en la iglesia de San Jerónimo el Real.

Reiteramos con este triste motivo nuestro pésame á la duquesa de Canalejas, á sus hijos y á las demás personas de la familia.

TAMBIÉN ha hecho ahora un año del fallecimiento de la bella y malograda señora doña María El-duayen y Ximénez de Sandoval, marquesa de Nájera.

Por su eterno descanso se dijeron misas en numerosos templos de esta corte.

Reiteramos nuestro sentido pésame á su viudo, D. Angel Fernández de Liencres, marqués de Nájera, á su padre y demás familia.

SE ha cumplido asimismo el aniversario de la muerte del malogrado marqués de Vallecerrato.

¿Cómo olvidar que D. Lorenzo Fernández de Villavicencio fué víctima de un accidente de aviación?

A la marquesa de Castrillo y á la demás familia renovamos el testimonio de nuestro pesar.

EN el balneario de Elgorriaga ha fallecido una respetable dama, que fué en busca de salud.

Doña Elvira Moroder Peñalva, condesa de Trenor, disfrutaba de muchos afectos. Por eso ha de ser su muerte muy sentida.

Damos nuestro pésame á la distinguida familia de la finada.

Desgraciadamente ha tenido también fatal desenlace la enfermedad que aquejaba al hijo de los señores de Flores (D. Rafael).

La muerte ha acontecido en Cádiz, adonde había marchado hace días su abuela materna, la condesa viuda de Catres, con el doctor Fuertes.

A sus atribulados padres y demás familia enviamos la expresión de nuestro pesar.

Señas que deben tenerse siempre presentes

Juan Zornoza

TAPICES DE NUDO HECHOS A MANO
LABORES, MATERIALES, PERFUMERÍA
MERCERÍA Y PELETERÍA

Taccoen

LINGERIE FINE
CHAPEAUX

Marqués de Cubas, 8 MADRID

Antonio Munárriz

ANTIGÜEDADES : ANTIQUITES

11, Zorrilla — MADRID — Zorrilla, 11

Arte Moderno

ARTICULOS PARA LAS BELLAS ARTES
Y OBJETOS DE ESCRITORIO

Carmen, 13. — MADRID

Le Chic Parisien

FABRICA DE SOMBREROS PARA SEÑORA
GASCON Y OLMO

Plaza de Celenque, núm. 3. — MADRID
Teléfono M. 80-64



El lente de Oro

Arenal, 14 - Madrid.

GEMELOS CAMPO Y TEATRO
IMPERTINENTES LUIS XVI

Guillen

CORSETS — SOUTIENS — CEINTURES

Caballero de Gracia, 18 y 20

MADRID Teléfono 35-37

Etablissements Mestre et Blatgé

Articles pour Automobiles et tous les Sports.
SPÉCIALITÉS: TENNIS — ALPINISME
GOLF — CAMPING — PATINAGE —
Cid, 2. — MADRID. — Teléfono S 10-22

LE MONDE ELEGANT ET ARISTO-
CRATIQUE FREQUENTE LE HALL DU
PALACE-HOTEL DE 5 A 7 1/2

CASA HIDALGO
CONFITERIA ARISTOCRATICA
MADRID
BARQUILLO, 9 - TELEFONO No. 16-60



Reconocida por el público de buen gusto como la mejor en
cajas para regalar los dulces de Bodas, Bautizos y Cruza-
mientos, así como por sus riquísimos bombones y exquisitos
marrons glacés

SIEMPRE TIENE PRECIOSOS OBJETOS PARA REGALOS

ALMACEN

Arenal, núm. 20, y calle de San Martín, 2 y 3
Teléfono M 1100 — MADRID

Perfumería Fortis

PERFUMERIA FINA, EXTRANJERA Y
OBJETOS DE TOCADOR. ESPECIALI-
DADES DE LA CASA

MADRID Puerta del Sol, 2.—Teléf. 24-34 M

La Villa Mouriscot

CONFITERIA, REPOSTERIA, FIAMBRES

Barquillo, 12. — Teléf. 118
MADRID

Hijo de Villasante y Cía.

OPTICOS DE LA REAL CASA

10 — Príncipe — 10
Teléfono 10-50 M MADRID

Viuda de José Requena

EL SIGLO XX

Fuencarral, 6. — Madrid

Aparatos para luz eléctrica. :: Vajillas de todas las mar-
cas :: Cristalería :: Lavabos y objetos para regalos.



Gafas, lentes, impertinentes,
monturas de gran novedad.

OPTICA DE ALTA
PRECISION

L. Dubosc - Optico

Arenal, 19 y 21 - MADRID.

Casa Rebolledo

DECORACION DE INTERIORES
PAPELES PINTADOS

Arenal, 22. — MADRID. — Teléf. 2.61

Pagay

LA PRIMERA MARCA DE ESPAÑA EN
CALZADOS DE LUJO Y ECONÓMICOS —

MADRID: Carmen, 5. - BILBAO: Gran Vía, 2

Acreditada CASA GARÍN

GRAN FABRICA DE ORNAMENTOS
PARA IGLESIA, FUNDADA EN 1820
Mayor, 33. — Teléf. M 34-17 — MADRID

La Poupée

CORSETERIA DE LUJO

Arenal, 22, duplicado
MADRID

Eugenio Mendiola

(Sucesor de Ostolaza)

FLORES ARTIFICIALES

Carrera de San Jerónimo, 38
MADRID.— Teléfono 34-09

Castresana

PELUQUERÍA DE SEÑORAS
LAVADO DE CABEZA, ONDULACIONES
MANICURA PARA SEÑORAS

Huertas, 4 y Prim, 2. Tel. 28-92. MADRID

Madame Raguette

ROBES ET MANTEAUX

Plaza Santa Bárbara, núm. 8. — MADRID

Teresa

PELUQUERÍA DE SEÑORAS

Almirante, 15, bajo
Teléfono 47-15 M MADRID

Sobrinos de Pouzet

PLANTAS, FLORES NATURALES
Y SEMILLAS

37, Carrera de San Jerónimo, 37.— MADRID
TELÉFONO 23 M.

Casa Emilio González

Carrera de San Jerónimo, núm. 29.— Madrid
CHOCOLATES, BOMBONES, CA-
JAS, BRONCES, PORCELANAS
SUCURSAL: Plaza Vieja, 2. — SANTANDE

Bicicletas - Motocicletas - Accesorios
Representantes generales de la FRANÇAISE DIAMANT Y ALCYON
Bicicletas para Niño, Señora y Caballero

Viuda e hijos de C. Agustín

Núñez de Arce, 4. — MADRID. — T. 47-76

LAS DAMAS DE LA CRUZ ROJA ESPAÑOLA

Se ha celebrado en el hospital de San José y Santa Adela la apertura del curso de estudios de 1920 a 1921 para damas enfermeras, bajo la presidencia del excelentísimo señor marqués de la Ribera, inspector general de la Asamblea central de señoras de la Cruz Roja, y de los doctores don Víctor Manuel Nogueras y D. Francisco Luque.

Asistieron S. A. R. la serenísima señora doña Luisa, con su dama particular, marquesa de Aguiar Real; la presidenta del Patronato del hospital, duquesa de la Victoria, y gran número de damas enfermeras, así como las nuevamente matriculadas.

El doctor D. Víctor M. Nogueras, director de la expresada Casa de Salud y de la Escuela central de Damas enfermeras, en un breve y notable discurso, disertó sobre la necesidad de que a la acción técnica en los hospitales y demás establecimientos de curación, deben acompañar los auxilios de la caridad privada, que, con los servicios prestados por la mujer, tan grandes beneficios consiguen, y no industrializar aquellos Centros, como algunos pretenden.

Su Alteza Real la infanta doña Luisa, que es una de las damas enfermeras más entusiastas y asiduas, recorrió luego todo el hospital, así como el consultorio, presenciando algunas curas, felicitando a todo el personal médico y hermanas de la Caridad por el celo y buen gobierno que en toda la casa se advierte.

La matrícula para damas enfermeras ha quedado prorrogada hasta fines de Diciembre, una vez que muchas señoras, por hallarse ausentes de Madrid, no han podido presentar sus solicitudes a debido tiempo.

El fomento de vocaciones eclesiásticas

Siguiendo la costumbre de años anteriores, ha habido una misa de comunión en el oratorio de los señores de Lamarca, para reanudar piadosamente los trabajos del Fomento de vocaciones eclesiásticas; obra hermosísima que preside con celo admirable la señora de Lamarca.

Ofició el señor obispo de Madrid-Alcalá, asistido de su capellán, y, durante la misa, cantaron Isabelita Lamarca, que tiene preciosa voz de contralto, y otras distinguidas señoritas.

SIUL y PRAST

Fotografía Artística
Carrera de San Jerónimo, 29

Ampliaciones

Reproducciones

Composiciones

Nicolás Martín

Proveedor de S. M. el Rey y AA. RR., de las Reales Maestranzas de Caballería de Zaragoza y Sevilla, y del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid.

ARENAL, 14

Efectos para uniformes, sables y espadas y condecoraciones.

MARTINI

AUTOMOVILES DE FABRICACIÓN SUIZA

M. SANCHO

ZURBANO, 52 - MADRID

El señor obispo, con la elocuencia evangélica que le caracteriza, encareció la importancia de esta obra y animó a las señoras para que continúen con entusiasmo creciente ocupándose del Fomento de vocaciones eclesiásticas, tan grato al Corazón Sacratísimo de Jesús.

El altar estaba precioso, adornado con flores y profusión de luces, y los ornamentos sagrados, de gran valor.

Terminado el santo Sacrificio, todos los asistentes pasaron al comedor, donde se sirvió espléndido desayuno; presidió la mesa nuestro virtuoso prelado, y a su derecha se sentó la señora de Dato, ocupando los demás puestos el Padre director de la obra y todas las señoras que forman la Junta. En otro saloncito contiguo se desayunaron las cantoras, a quienes atendió muy monamente la encantadora niña María Victoria, hija segunda de los dueños de la casa.

Acto seguido se celebró la primera junta de la actual estación, y en ella dió cuenta la presidenta de dos donativos importantes que acababa de recibir.

A las muchas enhorabuenas que recibió la señora de Lamarca por la solemne inauguración de sus piadosas tareas, unimos la nuestra, pidiendo a Dios bendiciones sin fin para ella y los suyos, como premio a su actividad en la práctica del bien.

Un interesante partido de tennis

En los círculos deportivos franceses está siendo objeto de gran discusión el posible resultado de un partido de tennis, sin ventajas, proyectado entre Laurentz, el vencedor de Gobert en el campeonato de París del verano pasado, y la señorita Susana Lenglen.

Se dice haberse cruzado apuestas por valor de diez mil francos.

Si el desafío llega a efectuarse será en los campos del Tennis Club de París, en la próxima temporada, jugándose al mejor de tres sets.

Será la primera vez, en la historia del juego, que se encuentren frente a frente en un partido de campeonato, una señora y uno de los mejores jugadores del mundo.

La Villa Mouriscot

CASA BALDUQUE

Bombones selectos ♦ Marrons glacée

Caramelos finos

CAJAS PARA BODAS

SERRANO, 28

Morfeaux

LINGERIE FINE ET DE LUXE

ROBES CHAPEAUX MANTEAUX

Marqués del Duero, 3 - MADRID - Telef. S. 163
Sucursal en S. SEBASTIAN. - San Martín, 55

DISCURSO DEL EMBAJADOR DE ESPAÑA EN LONDRES

En el banquete anual del Lord Mayor de Londres, pronunció nuestro Embajador Sr. Merry del Val un interesante discurso, contestando al jefe del Gobierno Mr. Lloyd George.

Por considerarnos dignos de ser difundidos, reproducimos algunos de los párrafos del discurso.

Dijo así el Sr. Merry del Val:

«En la labor de restablecer la paz en el mundo que el Destino ha encomendado principalmente a Inglaterra—decía nuestro embajador—contáis, señor, con nuestro apoyo, que os ofrezco en nombre de mis colegas, de todas las razas y climas. Y no extrañará a nadie que sea precisamente España la que lleva la voz en esta promesa de cooperación en la obra de salvar al mundo a la que nos llamáis.

Durante el espantoso conflicto que mudó últimamente la faz del mundo y ante cuyas consecuencias aún se extremece la humanidad, la parte grata que correspondió a España consistió en aliviar los sufrimientos.

También fué el primer Estado el nuestro, entre los no beligerantes, que se adhirió al proyecto de paz permanente, comprendiendo que otra guerra como la que hemos padecido, *no debía ser, no podía ser* declarada de nuevo, o de lo contrario, la vida digna de vivirse desaparecería del globo. Sí; España puede hablar en nombre de la Paz, pues ha sido pacífica, y puede hablar contra la guerra, porque es ahora cuando está reponiéndose de una serie de guerras que han durado siglos; y todos vosotros sabéis, desgraciadamente, lo que esto significa. También puede hablar en nombre del trabajo, pues en todos los ramos—y me complazco en hacer ahora y en este sitio esta afirmación—España es en la actualidad una nación floreciente.

Sus hijos trabajan con ardor guiados por ese gran hombre de Estado, que se considera hoy feliz encontrándose entre vosotros, de ese Rey que hizo de España la panacea de todos los dolores durante la guerra y que hará de ella, en lo sucesivo, la salvaguardia de la paz.» (Aplausos.)

The Morning Post comenta este discurso del modo siguiente:

«Las palabras del embajador de España causaron excelente impresión. Por primera vez en largos años, el discurso de contestación de los representantes extranjeros ha sido pronunciado en inglés, y en un inglés bastante más puro que el que se habla por algunos en la Cámara de los Comunes.»

Otros periódicos de Londres dedican asimismo elogios al discurso del señor Merry del Val.

Mamá

cómprame los cuentos Liliptut en colores ilustrados por los mejores dibujantes humoristas. 5 céntimos uno.

Enviando 1,50 a Editorial Rivadeneyra, Paseo de San Vicente, 20, se remiten los 24 publicados. También acaba de publicarse la Serie Velázquez, método simplificado de dibujo por «Kari-Kato» ocho cuadernos a 15 céntimos uno, y la Serie Mignon, ocho cuadernos a 10 céntimos.

De venta librería Pueyo, Arenal, 6 y «Asor» Preciados, 33.

London House

IMPERMEABLES - GABANES - PARAGUAS
BASTONES - CAMISAS - GUANTES - CORBATAS
TODO INGLES - CHALECOS - TODO INGLES

Preciados, 11. - MADRID.

MATILDE RIBOT DE MONTENEGRO.

HUPMOBIL

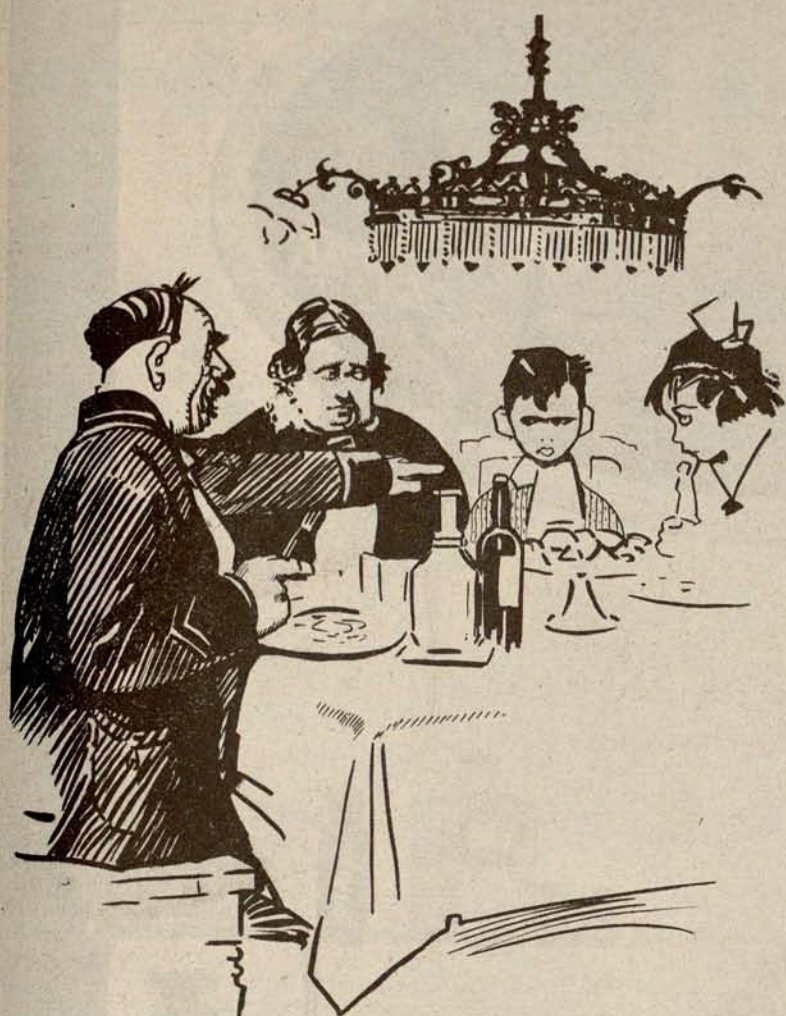
AUTOMOVILES

M. SANCHO

ZURBANO, 52 - MADRID

INCIDENCIAS DEL ALCALDE DE CORK

POR KARIKATO



ANTES

El padre.—¡En vista de tu desaplicación, desde hoy quedas castigado sin postre y sin merienda...!



AHORA

El chico.—¡Papá! Venimos a comunicarte que si no nos llevas al cine... desde hoy te declaramos la huelga de hambre.

Un saludo de Méjico a España

Una señora, la distinguida escritora mejicana María Luisa Ros, ha venido a Madrid trayendo para España un saludo de su país y de su Gobierno.

Y al llegar a la capital de España ha dirigido a la Prensa, como eco de la opinión, las siguientes alentadoras palabras:

«Cábeme el honor y la satisfacción inmensa de ser la primera mujer a quien el Gobierno de Méjico confía la misión de traer un cordial saludo a España.

«Y, por dicha mía, desempeño tan grato encargo en momentos solemnes para mi Patria, cuando las disensiones parecen haber terminado definitivamente, y todos los mejicanos, unidos en el mismo anhelo de paz, dejan las armas y reclaman los útiles de labranza, tornando al trabajo con las manos ansiosas de laborar y los espíritus dispuestos a converger en un solo ideal de cultura.

«Para la Prensa hispana traigo también un mensaje sincero de la Prensa de mi país, especialmente de *El Universal* y *El Universal Ilustrado*, en cuya redacción he colaborado desde su fundación, estando al frente de este último como directora; de *El Demócrata*, otro de los más importantes diarios mejicanos.

«En estos momentos se efectúa en Méjico un acontecimiento de enorme trascendencia para su vida política: la transmisión pacífica del Poder de las manos hábiles del Sr. D. Adolfo de la Huerta, quien, con suma discreción y gran talento, supo, en el breve lapso de tiempo que estuvo al frente del Gobierno, apagar los focos revolucionarios, obtener la rendición de los principales jefes rebeldes y encauzar las diversas corrientes políticas hacia un solo fin: la práctica honrada de los procedimientos democráticos.

«Este hombre, cuya figura se destacará con raro brillo en la historia de Méjico, logró, en unos cuantos meses, lo que tanta sangre derramada no había podido en largos años: el acuerdo entre los diversos partidos. Y lo logró con medidas prudentes y magnánimas, procurando el bienestar del pueblo, impartiendo justicia hasta a sus propios enemigos, y llevando como divisa en todos sus actos, la de Juárez, el gran reformador: «El respeto al derecho ajeno.»

Deseamos a nuestra ilustre visitante una feliz estancia entre nosotros.



CASA JIMENEZ Calatrava, 9

Primera en España en

MANTONES DE MANILA

VELOS Y MANTILLAS ESPAÑOLAS

Siempre novedades.

CARMEN ROBLEDO

Columela, 17.—MADRID

VESTIDOS Y ABRIGOS

MODELOS DE PARIS



Casa Ramos - Izquierdo

TROUSSEAUX-LAYETTES-LINGERIE

Plaza de Alonso Martínez, 2

Proveedora de S. M. y AA. RR.

Teléfono J. 141

MADRID



EMPLEAD EN EL BAÑO

JABÓN

HENO DE PRAVIA

CONSERVA LA PIEL
FRESCA Y PERFUMADA

1,50 LA PASTILLA

